

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero. . . . . 8 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos  
PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 12 de octubre de 1907

Núm. 2

## SUMARIO

### Ansias patrióticas.

**El Parlamento español**, por los Senadores D. ALBERTO RUSIÑOL y el BARÓN DE ESPONELLÁ y los Diputados á Cortes D. J. GARRIGA MASSÓ, D. PEDRO MILÁ Y CAMPS, don J. CABALLÉ Y GOYENECHE y D. JOSÉ PUIG Y CADAFAALCH.

**Carta á un sacerdote novel**, por don A. PONT Y LLODRÁ, Presbítero.

**Internacionalidad barcelonesa**, por don R. CASELLAS.

**Los jardines del Renacimiento Catalán:**  
*Eugenio d'Ors*, por D. José M.<sup>a</sup> López y Picó.  
*Fragmentos del Glosario*, de Xenius.

### Documentos de opinión:

*El proyecto de Reforma de Administración Local*. I. Informe de la *Lliga Regionalista*.

### Notas internacionales:

ALEMANIA. — *Política internacional; habla el Kaiser*, por D. M. Vidal y Guardiola.

FRANCIA. — *Política socialista*.

AUSTRIA-HUNGRÍA. — *El compromiso*, por don José Martín Sabat.

### La semana:

POLÍTICA. — *Cataluña en Galicia*, por don J. Torrendell.

TEATROS. — *El Teatro Catalán. Orientaciones*, por D. R. Marquina.

MÚSICA. — *Los conciertos Lassalle. Max Reger*, por D. E. Vallés.

### La Prensa catalana.

Para el número próximo:

## Juicios sobre el proyecto de Maura

## ¿Qué opina V. de "El Imparcial"?

A ocho días de distancia todavía se está comentando el discurso que en la «Lliga Regionalista», pronunciara el caudillo catalán D. Francisco Cambó. Solamente que los hombres serios, reflexivos, de acción fecunda, aplauden aquellas palabras de concordia, invitando al Gobierno del Sr. Maura á elaborar una ley que sea producto patriótico de todas las representaciones del país; mientras que ciertos diarios de la Corte y los anti-solidarios de Barcelona, no han hallado en aquella peroración, preñada de conceptos elevados y anhelos generosos, más que tema de murmuración de comadres y motivo para suponer discordias y disidencias entre las personalidades ilustres que constituyen la cabeza visible de la Solidaridad Catalana.

Aquí en Barcelona no ha podido arraigar la semillita echada por los maliciosos en el surco de la jefatura catalanista. Cataluña no es tierra abonada para absolutismos y dominios supremos. Jamás lo ha sido. Sin que esto quiera decir que en un momento dado la opinión serena y consciente no se haya entregado con resolución á las felices inspiraciones de un catalán afortunado en sus actos, como se pone la confianza en el banquero á quien el talento, la prudencia, el éxito acompañan en todas sus operaciones financieras. Precisamente es esta una de las características del pueblo catalán: la lealtad después de una acertada elección.

Mas hay que advertir que en esta tierra ciertas palabras no tienen igual significado que allí donde imperan las oligarquías políticas al uso. El instinto popular concédeles otro muy distinto. Jamás se proclaman jefaturas vitalicias y dictatoriales. El hombre que disponga á su antojo de los destinos del pueblo, es aquí cosa desconocida, una aberración. Y es que la fuerza de Cataluña ahora y siempre ha estribado en la conciencia de la colectividad, en un conjunto que piensa, que quiere, que va á un punto determinado.

Pero precisamente, por esto, ahora y siempre las colectividades catalanas han nombrado un jefe, un director, un presidente, uno, que, identificado con el ideal de todos, encauce los elementos individuales, disponga de las energías de cada uno, represente en cada caso la sociedad y resuelva, siempre que sea preciso, la acción de momento. Porque, por experiencia propia aprendida en su

## Ansias patrióticas

mismo negocio particular, sabe el catalán que no existe la vida triunfadora sin una suprema dirección, sin una disciplina completa, sin una responsabilidad. Posee la ciencia de saber esperar, y, mientras ve que la dirección es lógica, es sensata, es la que *debe* ser, desprecia los resultados circunstanciales, ó, por lo menos, no los considera razones poderosas para tomar resoluciones definitivas.

La primera condición del asociado es tener fe y obrar lealmente. Hoy el catalán la tiene puesta toda en el joven diputado Sr. Cambó, y, lejos de abrigar sospechas de lamentables equivocaciones, espera lógicamente que han de acompañarle para bien de todos, de Cataluña y de la propia España, su precisa visión de una política realista, su voluntad infatigable y férrea, su actividad física é intelectual y su patriotismo ardiente, avasallador, que le ha llevado á los mayores peligros en el cumplimiento de su deber cívico.

Por esto es que los comentarios de aprobación y encomio han ahogado el chismorreo malicioso y bajuno. En las fogosas palabras de Cambó, recabando libertad absoluta para su acción en la nueva política española, han fulgurado ansias inmensas de laborar intensamente y de llegar á una solución que, aunque intermedia, dé tiempo y substancia á los ciudadanos que han de reconstituir la vida regional, autonómica, nacional, en el recto y positivo significado del vocablo. Anunció sus propósitos de lucha individual, precisamente después de haber invitado al Sr. Maura á realizar obra patriótica, obra de concordia, obra exclusiva de la representación del país. Sólo así cabe la elaboración de una ley duradera, que se cumpla y favorezca las aspiraciones de la colectividad. Y lo proclamó muy alto: Maura es el que dispone de la paz ó de la guerra. Su intransigencia, facilitada por la idolatría de sus partidarios, que en el Parlamento son los más, puede entablar lucha cruel, infecunda, ignominiosa. Haría triunfar su raquítico proyecto de Reforma Local; pero no vería jamás cumplida la Ley. Porque los pueblos no otorgan su consentimiento práctico á lo legislado con olvido absoluto de sus aspiraciones supremas.

Esto dijo Cambó, y tuvo el acierto de interpretar las ansias patrióticas de Cataluña. Por esto la representa con legitimidad indiscutible.

# El Parlamento español juzgado por los solidarios

Si en España el régimen parlamentario no fuese una ficción, y los representantes en Cortes, imbuidos de la alteza de su cargo, obedeciesen siempre á las inspiraciones del bien público, yo no concibiría duda alguna sobre el éxito de las futuras campañas; porque las nuevas orientaciones que Solidaridad predica, apareciendo sobre el fondo desastroso de un siglo de centralismo y de inconscientes idealismos, se impondrían con la fuerza lógica de un corolario. Pero el vicioso sistema imperante inclina tanto á la desconfianza, que mis esperanzas se cifran mucho más que en la verdadera y positiva acción parlamentaria, la discusión, en la persistente protesta de la opinión de Cataluña, y en la lenta irradiación de sus ideales sobre las demás regiones españolas.

El Estado está regido por un solo poder que absorbe todos los atributos de la soberanía, y ante él, por muy duro que nos parezca, nuestros discursos tendrán el valor de simples memoriales, porque el único derecho constitucional verdadero en España, es el derecho de petición.

Si las mayorías del Congreso y del Senado fuesen capaces de condensar la opinión del país y de apreciar con desinteresado y patriótico criterio las necesidades del Estado, estas mismas Cortes antes del término de su vida legal, habrían resuelto el problema orgánico planteado por Cataluña; mas estas mayorías, como todas, no son más que un instrumento de gobierno adaptado á la farsa constitucional, que se doblegarán servilmente á la voluntad de su jefe.

Y el jefe ha dicho: tendréis lo que yo quiera concederos.

Esta es nuestra situación ante el Parlamento.

Refiriéndome especialmente al Senado, de cuya Cámara formo parte, no hay más que fijarse en su constitución para convencerse de las insuperables dificultades de nuestra labor parlamentaria. Aquel es el reducto donde la oligarquía imperante tiene su mejor defensa. Allí, sin contradicción casi, tienen su asiento y más hondas raíces los inveterados prejuicios de la vieja política.

La parte inamovible está formada de un lado por elementos palaciegos, cuya situación les fuerza á un gubernamentalismo á *outrance*, y de otro, por los políticos en *retraité* á quienes la poltrona del Senado sirve de asilo y de premio á la obediencia servil que han venido prestando á los partidos turnantes.

¿Y qué decir de la mayoría de la parte electiva? Elegidos generalmente sin oposición después de un equitativo reparto al formar las candidaturas, allá van los fracasados en las elecciones para diputados á Cortes, los naufragos á quienes el Gobierno quiere recompensar sus servicios, y los caciques máximos de las provincias que tienen á los Ayuntamientos bajo su incontrastable férula. Los aires de fuera no pueden penetrar en el vetusto palacio del Senado. Todo es rutinario, todo tiene una gravedad mecánica. Pero allí, no obstante, si es más difícil una labor positiva, es campo tal vez más

á propósito para la estrategia parlamentaria. Los recursos reglamentarios pueden tener á veces verdadera eficacia, y no seremos ciertamente nosotros, los Senadores solidarios, quienes los desechemos si el Gobierno se empeña.

Y de todos estos recursos tendremos que valernos próximamente. Vamos á discutir la Ley de Reforma de la Administración local, y aquí tendremos que agotar toda nuestra fuerza y toda nuestra habilidad.

Es tan vital el problema que en ella se plantea, que no ha de haber resorte que no se mueva, ni medio á que no se recurra para que encarne en ella lo más esencial de nuestras aspiraciones. Tengo para mí que del resultado de los próximos debates y de la actitud que adoptemos en esta ocasión, depende en gran parte el éxito de la acción parlamentaria de Solidaridad.

Fuera vano contentarnos con meros torneos académicos, descuidando el objetivo práctico que perseguimos. Debemos echar, como vulgarmente se dice, toda la carne en el asador.

En fin, trabajemos todos con fe, que ardimiento no faltará, y alentemos la esperanza de que nuestros esfuerzos no serán estériles.

ALBERTO RUSIÑOL

El Parlamento español es la farsa con que entretienen al país los profesionales de la política. Allí discute, declama, llora, se indigna, se enfurece la pseudo-representación nacional para venir indefectiblemente á aprobar lo que un hombre exige con despotismo á una mayoría dócil que en cada legislatura, por extraño milagro, cambia radicalmente de fisonomía.

Por esto la voz de Solidaridad, salida del pueblo, ha sonado escandalosamente en aquella casa, porque en el campo de las ficciones la verdad escandaliza fari-saicamente á los que de la mentira viven. Sólo ampliando el espíritu de Solidaridad se impondrá la voluntad del país en el Parlamento español y se llegará á legislar según las necesidades del pueblo exijan.

EL BARÓN DE ESPONELLÁ.

No es tarea fácil condensar en breves palabras un juicio respecto á lo que se llama Parlamento español. Tan compleja es su naturaleza, que el análisis de ella podría constituir un libro.

Azcárate y Posada han intentado hacer algo en tal sentido, y Almirall también lo estudió bastante, aunque incidentalmente, en su Memoria en defensa de los intereses de Cataluña, presentada á su majestad Alfonso XII en el año 1885.

Lo que esos señores escribieron podría suscribirse íntegro como de actualidad, con sólo añadir la agravante de que hoy se ha perdido la galanura de formas que cubría antes la interior podredumbre. Hoy el Parlamento no es ya un sepulcro blanqueado; puede compararse á un cadáver pútrido, completamente al des-

cubierto y en el cual se crían los miasmas fétidos que infectan el ambiente nacional.

No soy yo de los que creen que el sistema parlamentario ha fracasado en España; por el contrario, considero que todavía está por ensayar; hasta hoy se ha venido representando una farsa y las Cortes no han sido más que la tapadera de un absolutismo innoble, hipócrita y de baja estofa, que ejerce de hecho el poder por medio de la *Institución ministerial*, usurpadora, en provecho propio, del poder de los Reyes y de la soberanía del pueblo.

Ese régimen despótico, impersonal, desde el ministerio forma á su antojo las Cámaras, dejándolas esclavas de su voluntad, dóciles á su capricho, sin dignidad ni poder, anodinas, nulas, abyectas, convertidas en mero instrumento para cubrir las responsabilidades de los gobernantes; gracias á ello, de hecho, los ministros, por sus actos, como á tales, son más irresponsables que el mismo Rey.

Las Cortes en España *no legislan*, simplemente *aprueban* lo que proyectan los gobiernos; ni tan sólo discuten las leyes: se hace ver, se circula la discusión pública para esperar que los jefes de grupo parlamentario acuerden en la sombra la componenda que ha de pasar luego como enmienda á la ley.

Los jefes de esos grupos, verdaderos oligarcas, reinan y gobiernan á España con absoluto é ilimitado poder.

Las Cortes no son más que el aparador donde cada uno de los jefes oligarcas exhibe su gente, la pone á prueba y la selecciona; es el instrumento que tienen para reclutar sus huestes. Esta es la única misión efectiva de las Cortes españolas; el bien del país y sus necesidades son en absoluto desconocidos de los que se titulan legisladores. La única preocupación de éstos es exhibir sus condiciones para ser el preferido en el reparto del botín en cada campaña por la conquista del poder cuando lo alcance su respectivo partido... si es que puede darse este nombre á las facciones que nos gobiernan.

No hay en España partidos políticos, sino *partidas* de oligarcas que, formando una facción más ó menos poderosa, se distribuyen alternativamente el mando del país; por ello es natural que las Cortes, hechura suya, no sean soberanas en el terreno de los hechos y por lo mismo que no exista verdadero Parlamento.

Un Parlamento es una asamblea de representantes del país, depositaria de la soberanía nacional.

Debe, pues, ser independiente y libre.

Nada de eso ocurre en España, luego no hay aquí verdadero parlamento; el principal mérito de Solidaridad Catalana es el de haber enseñado el camino para crearlo y así comenzar el ensayo real de lo que se ha dado en llamar parlamentarismo.

Los oligarcas que hoy gobiernan, dicen que en España ese es imposible lograrlo, porque no hay suficiente cultura política en el país.

Eso será ó no verdad; si lo primero, confesemos la incapacidad de España para el régimen constitucional y parlamentario; y dando la razón á los absolutistas, retirense de la política esos histriones que sostienen instituciones que saben son imposibles para este país; su insistencia les denuncia á sí mismos como explotadores y farsantes.

Y si es lo segundo, retirense también y dejen el paso libre á la verdadera soberanía nacional, que quiere probar cómo se establece en España un verdadero Parlamento.

Mi opinión, pues, se reduce á lo siguiente:

El Parlamento español no existe ni ha existido nunca; hay que crearlo y ésta debe ser la gran revolución que inicie la Solidaridad para toda España.

J. GARRIGA MASSÓ

El aspecto del salón de sesiones, sus escaños llenos de personas desconocidas, de aspecto respetable unas, con aire de importancia y de valía todas, las tribunas cuajadas de gente, al parecer interesadísima en los asuntos del país, el banco azul con los ministros..., el convencimiento profundo de la responsabilidad que alcanza á cada representante del país, la insignificancia del novato para cumplir con la misión que se le ha confiado, la buena fe con que concurre á cooperar en la obra nacional, lo sinceramente que desea el bien de la patria, el amor á Cataluña, de la que era mandatario en momentos de crítico interés para su porvenir y elegido por un estado de opinión jamás superado por pueblo alguno, hicieron que al sentarse por primera vez en su escaño el novato, sintiera la impresión del anonadamiento.

Transcurrieron las primeras sesiones, ¡qué desencanto! Para quien lo toma en serio, ¡cuánta tristeza! Para un escéptico, hermosa distracción. Para un desocupado, ameno pasatiempo. Para un aburrido, espectáculo sin igual. Para el país, burla sangrienta.

Una mayoría, á cuyo noventa y cinco por ciento se le ha regalado un acta con el compromiso de aprobar *a priori* lo que ignora deberá votar en su día. Oradores de hermosísimo estilo y escasísimo fondo, que á cada párrafo dirigen la mirada á sus amigos que maquinalmente asienten con sus cabezas, ó pronuncian un *bien* si es de alguna talla el que habla, ó un *muy bien* si es de primera línea el perorante, ó baten palmas si se trata de un ministro ó se entusiasman ante la oratoria del Presidente del Consejo. Discursos de nuestros diputados preñados de argumentos, llenos de lógica, sinceros desde su comienzo al final y contestados (?) con cuatro frases huecas, sin rebatir las razones expuestas. ¿Para qué? *Votación*. Voces entre la mayoría preguntando si deben votar *sí* ó *no*, ya que muchos ignoran de qué se trata, sea por haber pasado el rato en conversación con sus vecinos, sea por despacho de correspondencia en sus escaños, ó por estar ausentes del salón hasta el instante en que ha sonado el timbre, timbre que les recuerda el pago de sus actas. Preguntados lo que piensan sus electores sobre el punto concreto de la votación que se verifica; si es conveniente á su distrito la ley que se aprueba; cuál es el criterio de la verdadera opinión pública sobre el

particular que se discute... Son de la mayoría, deben votar con el Gobierno, es su misión, es su compromiso.

Y el novato siente su alma acongojada y con el prohombre inglés exclama: «España es una nación muerta». Pero no, que al salir de aquel ambiente su ánimo se levanta, *espera, tiene fe*, vuelve sus ojos hacia Cataluña, recuerda el movimiento regenerador que ha elegido á sus verdaderos representantes, se entera de que otras regiones siguen su ejemplo, cree en un día en que todo el pueblo español acabará con tanta farsa, y que cuando esto suceda podrá contestar al prohombre inglés: *España ha resucitado*.

PEDRO MILÁ Y CAMPS.

Tiene usted la bondad de preguntarme cuál es la impresión que he sacado yo de las Cortes.

Sin pensar poco ni mucho, porque es en mi opinión hondamente arraigada, he de contestarle que por lo que he visto y *tocado* en el Congreso, creo indispensable que por nuestra liberación patriótica, la minoría de Solidaridad Catalana debe hacer una campaña de radical oposición, *desentonando* desde el primer momento.

En el Parlamento español *desentona* quien no se adapta y no se sujeta á aquella vida.

Las minorías sólo pueden llegar en su oposición hasta cierto punto y límite, porque, según los cánones y hábitos del Parlamento, no es lícito extremar la oposición al Gobierno, sobre todo si éste dispone de una mayoría bastante disciplinada y sumisa para hacer triunfar sus proyectos, aunque sean éstos reconocidamente funestos para el país, porque en casos, como por ejemplo, el del proyecto de azúcares (y son estas palabras del propio Maura), *descontado el triunfo del Gobierno, la campaña de la minoría solidaria sólo tenía esta finalidad: la de molestar á los Diputados y Senadores de la mayoría obligándoles á abandonar su residencia veraniega*.

Desentonar allí es presentar una enmienda, ó hacer una pregunta, sin avisar previamente al ministro, ó sin conferenciar antes con la Comisión que ha dictaminado respecto al proyecto de ley que se trata de combatir ó modificar en parte por medio de las correspondientes enmiendas. En una palabra, que so pena de incurrir en el pecado de *inadaptación*, y como si se tratase de representar una comedia, es preciso pasar por el reparto de papeles y ensayos consiguientes, antes de que se alce el telón. La ficción y el artificio, que es lo que priva en aquel gran Teatro nacional, y que allí se llaman *prácticas parlamentarias*, así lo exigen.

Recuerdo dos actos de la última legislatura, que me han dejado impresión imborrable. Es el primero la acometida brutal de Maura (este es el calificativo que merece el hecho, recordando hoy lo sucedido con toda calma y serenidad), contra los representantes de Cataluña, con motivo de unas palabras de Rodés respecto al proyecto de azúcares, todo lo cual no fué obstáculo, entre paréntesis sea dicho, para ir á buscarles al siguiente día, para decirles muy melosamente,

que si fuesen buenos muchachos aceptaría en lo posible cuantas enmiendas presentasen al proyecto de ley de Justicia municipal.

Es el segundo aquel discurso de carácter... *ameno y chirigotero*, que pronunció el hijo de Pidal y Mon, del que era y creo que es aún, Presidente de la «Sociedad General Azucarera», y cuya... humorada (la de decir que según rumores se habían repartido unos cuantos centenares de acciones entre los Diputados á fin de que fuese ley el proyecto sobre desgravación de los vinos), celebró con grandes risas el Sr. Maura y la mayoría, exteriorizando así la satisfacción que les producía el ver que se volvía la pelota contra los solidarios, por lo de la proposición incidental de Rodrigo Soriano.

Pues bien, si algún diputado se hubiese levantado incontinenti para contestar en la forma *que se merecían* Maura y el marqués de Villaviciosa, ó hubiese respondido más tarde á las marrullerías del primero, volviéndole la espalda, con seguridad que el que de tal modo hubiese procedido se hubiera perdido para siempre, porque el *desentonar*, es en el Congreso pecado mortal imperdonable, y el pecador va sin remedio al fondo de un gran frasco de espíritu de vino alcanforado, de donde no se puede salir nunca más, como dice con mucha gracia un distinguido amigo y compañero.

Y como me explico perfectamente que esta solución, tan desagradable para el individuo, imponga un poco á cualquiera, por eso creo que debería ser la minoría en masa, los cuarenta diputados catalanes los que *desentonasen* en el Parlamento; porque ya veríamos entonces como se las arreglaría el Congreso para ponerlos á todos en conserva.

No es un secreto para algunos, que priva hoy en España una oligarquía de financieros, *cuya fe* en el negocio editorial hace que inviertan una millonada en acciones de la prensa del *trust*; que hace ministros y determina los cambios de situación política á plazo fijo, y explota, por consiguiente, con gran provecho y sobre seguro, todos los monopolios de que padece España, mientras que el pueblo, agobiado por la miseria, tiene que emigrar para no morir de hambre.

¿No sería, pues, obra meritoria y provechosa para el país, que la minoría de Solidaridad Catalana *desentonase* en el Parlamento español, combatiendo por todos los medios imaginables este estado de cosas?

Con seguridad que si así procediesen los representantes de Cataluña en las Cortes, no serían objeto, no, de comentarios desdeñosos por parte de los Urquijos y compañía, porque estos feudelistas modernos de España son los que privan y combinan y hacen flotar proyectos ruinosos para el país, y tal vez en alguno de ellos, como el mismo del azúcar, podría resultar, bien aclaradas las cosas, que alguna relación guarda lo sucedido con *aquellas espléndidas sesiones* de que tan ponderadamente habla la prensa cortesana y la del *trust*.

Basta recordar solamente que, la «Sociedad General Azucarera», se constituyó de espaldas á lo que es elemental en todo negocio industrial ó mercantil, comprendiendo perfectamente todo el mundo por lo mismo, que la obtención del mo-

nopolio era cosa descontada. Conviene recordar que Maura, que calificó en términos durísimos el plan de Navarrevolver, cambió más tarde de conducta, protegiendo y defendiendo á todo trance el proyecto de Osma, este proyecto de los azúcares, que en el fondo, digan lo que quieran los que de buena fe defendían el proyecto, sólo venía á satisfacer las concupiscencias de un *trust*. Conviene, pues, recordar todo lo sucedido en esta cuestión, para que se vea si puede estar desprovista de fundamento la sospecha antes apuntada.

Y nada más. He aquí las impresiones que me sugiere su pregunta, y que, falto realmente de tiempo, ha dejado expuestas, sin preocuparse de si la forma resulta desordenada ó incorrecta, su afectísimo amigo y servidor.

J. CABALLÉ Y GOYENCHE.

6

(Extracto del discurso pronunciado últimamente por D. José Puig y Cadafalch, en la «Lliga Regionalista».)

Comenzó diciendo que al acabarse la legislatura había vuelto de Madrid, enfermo y descorazonado de poder trabajar con provecho para Cataluña, entre aquella clase de gente, aquel mundo político, incomprensible para quien no le haya vivido y conocido personalmente. Aquello es una especie de casino que dispone á su gusto de todo un Estado. Es un mundo aparte, que no comprende ni admite nada, ni á ninguno que no sea como ellos. Por eso éramos nosotros allí así como una cosa extraña. Ya que ellos nos examinaron á todos cuando allí hablamos, ya que ellos de todos nosotros hicieron en periódicos y conversaciones la correspondiente pintura ó caricatura, dejadme que yo también los examine á ellos.

El Sr. Puig hizo una crítica extremadamente pintoresca del local del Congreso, de las personas que allí actúan y del modo enfático y retórico con que todos allí procuran hacer resaltar su personalidad, no cuidándose para nada de exponer ideas, discutir cuestiones y resolver problemas interesantes para el país. Allí la mayor parte va á hacer un discurso muy bien hecho, muy bien dicho, con acento muy cuidado para poder lucir únicamente sus personalidades. Al acabar un discurso de los nuestros, por única crítica sólo se oía: «pues ha pronunciado muy bien el castellano», ó bien: «no sabe pronunciar correctamente las ces.»

A pesar de esto, hay que declarar que la Diputación Catalana se impuso de manera tal, que dijo allí dentro é hizo escuchar algunas de las muchas cosas que conviene irles diciendo á aquellos señores: que Cataluña se siente un pueblo diferente de los demás pueblos españoles, sin que esto quiera decir que no desee vivir unida federativamente con todos ellos, constituyendo el Estado español; que Cataluña por causa de esta diferenciación necesita gobernarse autónomamente para resolver una porción de problemas que á ella tan sólo afectan, ó bien la afectan de una manera diferente de los demás pueblos; que todas las diferentes nacionalidades españolas pueden gozar de las mismas ventajas que pide Cataluña, gobernándose según sus peculiares necesidades, sin perjuicio de que todas reunidas constituyan una

Federación de pueblos que tenga una sola representación internacional.

Estas y algunas otras ideas se expusieron allí, que hasta ahora no se habían dicho, y logramos hacerlas resonar por aquellas paredes.

Con una expresión muy justa y con una exposición de una claridad gráfica, explicó el modo como funciona aquella casa, donde se resuelven de la manera más abandonada los problemas que interesan moral y materialmente al país.

— Más de cuatro veces yo me decía: ¿es posible que esto que se está haciendo aquí obligue á nadie? Un señor que lee de modo que nadie lo entiende, gentes que no se le escuchan y uno que dice: «¿se aprueba? — aprobado». Y ya tenéis aprobado un impuesto que afecta á toda una gran parte de la nación, ó una quinta que arranca de sus lares á millares de hombres.

El Sr. Puig, después de explicar otros motivos de su descorazonamiento, indicó que la atmósfera respirada en Cataluña, el auxilio de nuevos compañeros elegidos que recibirá la minoría nacionalista, y singularmente la cooperación personal y valiosa de su estimado amigo Cambó, le habían reanimado para entrar resueltamente en las grandes luchas que se preparan en la nueva legislatura con motivo de los presupuestos y del proyecto de Ley de Administración local.

En esta campaña, como en las anteriores, los diputados de Cataluña pondrán toda su voluntad y todo su entusiasmo para cumplir dignamente el encargo que les hicieron sus electores.

## Carta á un sacerdote novel

Reverendo señor:

Heos aquí ya sacerdote; supongo que no es V. de los que al llegar á esta consagración creen cumplido todo su ideal, abandonándose á cierta mística beatitud que creen debe asegurarles la salvación de su propia alma. Si así fuere, habría usted equivocado su vocación; debía V. haberse hecho monje de vida contemplativa.

La vida sacerdotal, en nuestros tiempos y siempre, debe ser vida de gran actividad, vida de apóstol que, como San Pablo, debe hacerse *todo para todos, para ganar á todos para Cristo*.

Si aún estuviese V. á tiempo, le diría: reflexione V., y vea antes si se siente con fuerza para afrontar todos los peligros y aceptar con resuelto corazón los ingratos y penosos trabajos que le esperan.

Mas, en este momento, ya no me cabe suponer sino que V. ha tomado su resolución, sin ilusiones y sin vacilación, sabiendo de antemano que su vida queda sacrificada, desde el punto de vista del bienestar y del reposo.

La idea, en efecto, que es preciso desecharse, como una mentira á la vez que como un veneno, el ensueño que es preciso expeler y menospreciar, es la perspectiva de una vida sacerdotal dulce y tranquila, ocupada únicamente en dar y recibir bendiciones, en recoger sin esfuerzos respetos y homenajes, en percibir y gastar, aunque sea honestamente, los honorarios propios del ministerio.

Todo esto debe rechazarse como una tentación. Nuestra generación no puede contentarse con esto, y, regularmente, tampoco se contentarán con ello las generaciones venideras.

Si la vida humana es lucha y labor, el sacerdocio lo es en más alto grado; y esta es la única condición de sus privilegios y del amor que obtiene. Cuando el clero reposa, el pueblo sufre, y, sufriendo, se desespera.

Todos los bienes sociales provienen del buen trabajo sacerdotal. Y, á la inversa, todos los males vuelven á entrar en la sociedad, á medida que aquel trabajo cesa ó se desnaturaliza.

No porque precisamente estos dos fenómenos sean absolutamente concomitantes; y esta es la lástima. Cuando una generación sacerdotal ha trabajado bien, la generación siguiente puede vivir en gran parte de los recursos amontonados por los antepasados. La abundancia, aún después de haber cesado el trabajo, continúa por algún tiempo, y la inmensa legión de espíritus limitados y estrechos cree que el trabajo efectivo no es necesario para la prosperidad, y que es suficiente un simulacro de trabajo. El renombre y el respeto al cuerpo sacerdotal subsisten aún después de haber éste cesado de merecerlos, porque el reconocimiento á un beneficio se prolonga más allá que éste.

El hijo perezoso, heredero de un padre trabajador y económico, cree que la fortuna es algo que le pertenece de derecho natural, y goza de ella, sin reflexionar que el trabajo es el único que crea y legitima su goce y su posesión. Cegado por este error, su prodigalidad no conoce límites, y muy pronto acaba por disipar la herencia paterna. Su hijo, á su vez, sufrirá todas las angustias y todas las vergüenzas de la miseria, y podía aún darse por satisfecho, si con una vida de trabajo y de privación pudiese reconstituir en parte el patrimonio disipado.

Tal es el símbolo de lo que enseñan todas las páginas de la historia de la Iglesia, y la explicación de lo que va pasando entre nosotros. V. se encuentra con un patrimonio casi del todo disipado. El respeto y la influencia que el clero se había adquirido en los tiempos que siguieron al concilio de Trento han sido devorados por los últimos siglos. Es cierto que, durante el siglo XIX, hubo muchos menos abusos que en el siglo precedente; pero, desde el punto de vista social, la abstención y la esterilidad fueron siempre en aumento. El regalismo que corroía los huesos de nuestros predecesores, les confinó en el fondo de las sacristías á cambio de una miserable protección material; y después, durante la revolución, estos mismos bienes materiales les hicieron blanco de las furias populares. No estamos lejos del tiempo en que consumido todo el tesoro moral, caeríamos en el menosprecio general y en la indiferencia, si no tratamos de reconstituirlo con un trabajo incesante.

Tal es la situación. Es lamentable. Es imposible continuar la rutina; se impone reaccionar y que cada sacerdote se convierta en apóstol, so pena de llegar á la nulidad.

Mas, ¿en qué condiciones debe emprenderse este apostolado? Si no nos proponemos más que continuar lo que hasta ahora se ha hecho, no haremos

más que seguir la fatal pendiente hacia la nulidad, y esto es lo que queremos evitar. Y sin embargo, ni V. ni yo tenemos la pretensión de inventar una religión nueva. Durante cinco ó seis años, ha estudiado V. teología; y poniendo la mano sobre los volúmenes que la contienen, dirá V.: he aquí el tesoro intelectual de la humanidad.

Pero, todas estas doctrinas no son conocidas y comprendidas, ni se ve su aplicabilidad al funcionamiento de nuestra sociedad. Los que gobiernan esta sociedad, los que la administran, los que la nutren con el trabajo, los que la instruyen, los que con la fuerza aseguran la paz, los que hacen justicia, los que estudian para fomentar el progreso, os dirán: «No entendemos vuestro lenguaje, vuestras ideas nos suenan á anacronismos».

¿Qué hacer? — ¿Renunciar á nuestra teología y á nuestra fe? Esta pregunta le hace retroceder de horror. ¿Nos obstinaremos en hablar un lenguaje que ya no se entiende y en pronunciar discursos de una esterilidad secular? Aunque lo quisiéramos, pronto nos convenceríamos de que esto es imposible. La necesidad se impone de hacernos comprender, y para esto es preciso aprender antes la lengua de aquellos á quienes debemos dirigirnos. Pues sería tonto esperar que ellos, espontáneamente, quieran aprender la nuestra.

¿Y cuál es la lengua que habla la multitud que está separada de nosotros? Es la lengua de los negocios, y en general la lengua de la vida: de la vida material antes que todo, porque antes que todo es preciso vivir, nutrirse, vestirse, guarecerse y prever las necesidades materiales de las generaciones futuras. No tengáis por menos de hablar de las cosas materiales; lea V. el Evangelio y vea cómo Cristo envolvía sus altísimas enseñanzas en las parábolas de los jornaleros, de los arrendadores, de un señor, etc.; no os avergüence procurar al pueblo un mejor bienestar material; pensad que Dios se cuida de alimentar á las aves del cielo.

Después de la vida material, nuestra sociedad se preocupa de la vida intelectual, vida exaltada por tantos descubrimientos é inventos científicos, y que, si puede sujetarse á reglas, no reconoce límites á sus investigaciones y á su sed de conocer. Tal vez ninguna clase cuenta proporcionalmente con tantos sabios, como la clase sacerdotal; pero cultivamos la ciencia en el fondo de los gabinetes, y la manifestamos en grandes *folios*, que sólo leen algunos afortunados.

Es preciso llevar la ciencia al pueblo, en conferencias, folletos, revistas, periódicos; como vemos lo hacen los enemigos de nuestra fe. El día que la sociedad vea que la ciencia humana está en la boca del sacerdote, habrá acabado la leyenda de la contradicción entre la ciencia y la fe.

La sociedad, en fin, habla la lengua de la vida moral, de la que resuena con las grandes palabras: civilización, progreso, libertad, paz, solidaridad, bienestar general, igualdad, fraternidad, unión, etc.

A todas estas cosas, las quiere el pueblo con voluntad incontrastable, decidido á arrollarnos antes de dejarse despojar de estos ideales.

¿Y por qué no serían también nuestros ideales? ¿No son los frutos necesarios y naturales del Evangelio, los bienes que los Profetas habían prometido al anunciar al Mesías? ¿No los hizo esperar el Mesías mismo, al derramar á manos llenas los beneficios materiales á su paso?

Ahí tiene V., mejor dicho, tenemos el verdadero terreno en donde vibraremos al unísono con el pueblo; teniendo sus mismas preocupaciones y sus mismas esperanzas: la abundancia, la paz, la libertad, la justicia, la fraternidad.

Mas, nuestros adversarios que tanto hablan de nuestros ideales—mucho más que nosotros—no tienen los medios de realizarlos y se agotarán en vanos esfuerzos para obtenerlos.

Usted, y todos los sacerdotes que tenemos en nuestras manos, la fuente de estos grandes bienes, ignoramos—confesémoslo con sinceridad—cómo hacer saltar el agua de esta fuente.

Los teólogos del siglo XIX no nos han legado el secreto de hacer brotar de la teología la felicidad terrestre de la humanidad. Y sin embargo, la teología posee este tesoro. Yo lo afirmo con la triple fuerza de mi fe, de mi razón y de mi experiencia. Yo lo afirmo también, porque el Papa León XIII así lo ha dicho y lo ha explicado en sus inmortales encíclicas. Yo lo afirmo porque el mismo Cristo lo ha afirmado, al prometernos todas las bienes como añadidura y consecuencia del advenimiento *sobre la tierra* del reino de Dios y su justicia.

Estudiar cómo la teología se aplica á los intereses generales de la humanidad, estudiar cómo estos intereses encuentran en la teología su solución y su satisfacción, he aquí el primer trabajo que debiera V. hacer. Trabajo que nuestros predecesores no han hecho, y que si lo hubieren hecho no veríamos tantas ruinas á nuestro alrededor; trabajo indispensable, único que puede hacer fecundas nuestras doctrinas y nuestras virtudes; trabajo que será la base de nuestro apostolado y la raíz de nuestra popularidad. ¿De qué nos serviría poseer las verdades inmortales, si no supiésemos exponerlas en la lengua que hablan nuestros contemporáneos? Océpese usted, ante todo, de esta sublime traducción. Por fortuna y gracias á nuestro sabio y virtuosísimo Prelado, nuestros sucesores en el Seminario, empezarán su aprendizaje desde su preparación en aquel establecimiento.

Al mismo tiempo, empiece V. como nuestro Señor Jesucristo: por pasar haciendo bien, toda clase de bien; lo que equivale á decir: haciendo cesar todos los males. ¡Oh! no espere V. ser inmediatamente recompensado.

Ya hemos visto por qué ustedes recogen una herencia arruinada; á nosotros toca reconstituirla con nuestro sudor y con nuestra sangre, con nuestras lágrimas y con nuestras energías. El clero del siglo XVIII tenía riquezas, honores, prerrogativas de que no se hizo digno. Nosotros no obtendremos el respeto y la estima que merecerán nuestra abnegación y nuestros esfuerzos. *Delicta majorum immeritus lues*. Esta es la ley de la historia, establecida por Dios, y es preciso someterse á ella con la gozosa certeza de las eternas recompensas. Intensifiquemos en nosotros todo lo que en nosotros haya de vocación al martirio,

ó mejor, para una vida de abnegación continua, de labor en apariencia ingrata y estéril.

Nosotros quisiéramos saborear el placer de no tener aquí abajo recompensa alguna, de ser castigados por los demás, de decirnos que haciéndonos sacerdotes hemos entrado en el camino del sacrificio irrevocable.

Sin embargo, yo me engaño: tendremos el consuelo, dentro de algunos años, de entrever la mies dorada, que transmitiremos en herencia á nuestros sucesores. Podemos también transmitirles el gusto y la costumbre del buen trabajo apostólico, gracias al cual cada generación sacerdotal renovaría sus derechos al reconocimiento de los pueblos.

A. PONT Y LIODRÁ

Palma de Mallorca.

## La Exposición de Bellas Artes

### Internacionalidad barcelonesa

Uno de los caracteres más persistentes de nuestro renacimiento, quizás de todos los renacimientos, es el cosmopolitismo de sus más elevadas manifestaciones sociales. Y se comprende que sea así. Porque un pueblo que renace, un pueblo que, después de varios siglos de obscuridad y desvío, quiere entrar de nuevo en la vida mundial, lo primero que busca es el concurso exterior, procurando darse á conocer en aquellos países cultos entre los cuales quiere figurar de nuevo. Congresos, concursos, certámenes, exposiciones, no significan otra cosa que las distintas maneras de aproximación, de relación, de contacto espiritual. Sucede lo mismo en estos casos que en las amistades sociales ó mundanas; antes de tratarse, de intimar, son precisas las fórmulas de presentación, y por esto Barcelona, de algunos años á esta parte, ha sido una población de recepciones cosmopolitas. Impulsada por su gran anhelo de civilización, ha hecho todo cuanto dignamente podía para inspirar al mundo una simpatía que borrara el recuerdo trágico de crímenes horribles que, si van unidos monstruosamente al nombre de Barcelona, es porque son obra de sus enemigos. ¡Qué emocionante drama el que vemos representarse en nuestra propia casa! Unos bárbaros enemigos que juran y perjuran la muerte de Barcelona, y una ciudad cada día más resuelta, no sólo á vivir una vida de Trabajo y de Justicia, sino también á perfeccionar, á pulir su espíritu en contacto con las naciones civilizadas. Se ha querido crear una sociedad nuestra, castiza, pero ya se ha repetido mil veces que debía ser con vistas á Europa. Y por esto es que, si recordáis las principales etapas de la historia barcelonesa moderna, encontraréis en cada una de ellas una convocatoria internacional.

La de 1888 es una de las más memorables, pues de ella parte la transformación civil que empezó á convertir á Barcelona de aglomeración populosa, pero rústica, en verdadera ciudad. Y ya sabéis lo que realizó entonces este milagro de evolución. Fué una Exposición internacional á la que Europa, Asia y América, exportaron los productos de sus

latitudes y las manifestaciones de su actividad. Nuestra ciudad fué la primera en solicitar y obtener, entre todas las de la Península, el rango de gran metrópoli, con la visita internacional. Y desde entonces en adelante, las manifestaciones más trascendentales de la nueva Barcelona han revestido siempre carácter cosmopolita. Cuando, por ejemplo, se ha tratado de urbanizar los suburbios y de enlazar armoniosamente la ciudad con las antiguas poblaciones inmediatas, se han convocado á los arquitectos de todo el mundo para proyectar la magna obra de renovación y ensanche. Cuando hemos querido estatuir en materia tan delicada, tan íntima, tan especial como la de las leyes que rigen nuestro idioma, han sido llamados, junto con los nuestros, los sabios filólogos extranjeros, no sólo de lengua latina, sino también de las germánicas y anglosajonas.

Cuando más catalanes más europeos; cuando más barceloneses más universales. He aquí un programa que, con todo su aspecto de novísima expansión, es de práctica tradicional entre nosotros. Barcelona, en su época de hegemonía, había sido siempre una especie de puerto franco para los extranjeros que aquí venían, con el beneplácito y hasta el agradecimiento de los naturales, á ensayar sus artefactos ó á comerciar con sus productos. Y en los primeros siglos de dominación castellana, más de una y más de dos veces habían tenido que meter en cintura, los magistrados populares, á cierta gente mandada por el poder central, para que, con pretextos de ortodoxia, no impidiese la libre residencia de extranjeros a vecindados en la ciudad. Por esto mismo, nos repugnaba como cosa extraña á nuestro modo de ser especial, la pequeñez exclusivista de ciertos apóstoles de principios del actual renacimiento que, predicando la mezquina idea de una Cataluña cerrada á todo viento, concentrada en sí misma, querían hacer de Barcelona una ciudad retraída, menestral y ruralista, en lugar de convertirla en una cosmopolis abierta á todas las corrientes, como corresponde á la capitalidad de un pueblo que, no sólo aspira á ser fuerte por la moderna industria, sino también á educarse y perfeccionarse intelectualmente, para tomar parte é influir en la gestación de las futuras civilizaciones.

Pero, si aquel espíritu pobre no podía prosperar en materia social, mucho menos había de influir en cuestiones de arte, que por más étnico y particularista que aparezca, ofrece siempre caracteres de lenguaje universal. Así se explica el persistente propósito de que todas las exposiciones barcelonesas, aun las más modestas, participaran de elementos y representaciones extranjeros. Pero de aquellos certámenes sólo ha subsistido el recuerdo de alguna obra individual. De los cuadros que vinieron á Barcelona en el año 1888, únicamente los devotos del arte recordarían quizás la sensación luminosa de la *Femme au taureau*, de Roll; de las de 1891 se guarda el recuerdo de un cuadro de Thevenot «Un repós», que ha sido conservado en nuestro Museo de arte moderno, muy visitado y reproducido muchas veces porque, además de su exquisita gracia, hay quien ha querido ver en él, á falta de otro ejemplo más auténtico, una filiación de este impresionismo francés, tan ampliamente representado en la actual Exposi-

ción. En el año 1894, entre un escaso contingente de pintura extranjera, aparecían por primera vez los paisajes crepusculares de Macaulay, de la escuela de Glasgow, que también figuran desde entonces en las colecciones municipales, como única muestra, públicamente conocida hasta ahora en Barcelona, de la pintura importada de Inglaterra. De la siguiente exposición, abierta el 96, el recuerdo que se mantiene más vivo es, junto con las marinas del holandés Mesdag, el de la fantasía simbolista del alemán Franz Stuck. Y de la última, celebrada el 98, poco antes de la pérdida de las colonias, es imposible dejar de mencionar la presentación de numerosas pinturas belgas.

Pero todos estos y otros ejemplares, más que conjuntos representativos del arte de cada pueblo, eran obras aisladas, producciones de individualidades más ó menos distinguidas. En certamen alguno de los antiguos, llegaron á formar aquellos países secciones aparte. Franceses y belgas, holandeses é italianos exponían sus cuadros en confusa mezcla en departamentos comunes que se titulaban «Sección Extranjera». Ni por el número de concurrentes exteriores, ni por la agrupación nacional de sus obras, ninguna de aquellas exposiciones tenía punto de comparación con la que ahora está á punto de cerrarse. No solamente han aumentado en número los expositores extranjeros, sino también en calidad; han subido al nivel de su fama hasta alcanzar la cima en ocasiones. Hoy, entre los artistas que han honrado nuestra convocatoria, se cuentan maestros de renombre universal que no habían concurrido nunca á las exposiciones barcelonesas. Y á su lado figuran celebridades modernas desaparecidas en plena gloria, Manet y Puvis de Chavannes, Rodin y Meunier, Monet y sus compañeros impresionistas, Whistler y Burne, Jones, Dalou y Bartholome, Besuard y Henry Martin, Brangwyn y Moira, Frampton y Derwent Wood, Falguière y Lagae, Raffaelli y Rassenfosse, Cottet y Simon y Blanche... con una representación más ó menos intensa y característica,

de su personalidad estética, resplandecen actualmente en el Palacio de Bellas Artes.

Desde las exposiciones pasadas, es inconmensurable el camino que hemos andado en este sentido de la internacionalidad. No parece sino que el salto progresivo que representa la manifestación internacional de hoy, marque con nuevas confianzas y nuevas simpatías exteriores, el impulso que estos últimos años ha tomado nuestro despertar social, intelectual y artístico. Porque, nosotros acaso no nos fijemos lo suficiente, por lo próximos que están, en los signos del propio resurgir. Mas, los esclarecidos extranjeros que pasan por la ciudad, éstos, sí, lo advierten, y con insistencia cada día mayor declaran todo el interés que les sugiere el espectáculo barcelonés. La arquitectura nueva, sobre todo, provoca frases de alabanza á cada punto, cuando, al transitar por las calles—único sitio hábil para exposiciones arquitectónicas—contemplan los viajeros ilustres el florecimiento constructor de nuestro tiempo. Pocos meses hace que un artista de renombre europeo, Saint-Saëns, escribía en un diario extranjero, que á la original y potente arquitectura que actualmente florece en Barcelona, sólo le faltaba dos siglos de patina, para ser admirada como un modelo de arte de los que se perpetúan á través de las centurias.

Y en la exposición misma... ¿No tenemos, en la nave central, esta gran agrupación escultórica del monumento al doctor Robert, destinada á memorar la gloria del resurgimiento actual y á perpetuar, al propio tiempo, la excelsitud del genio que semejante obra ha infundido? ¿Ante qué estatua, ante qué plasticidad han de inclinar la cabeza aquellas maravillosas figuras, hijas las más legítimas del arte catalán? Contemplando aquel mundo de imágenes poderosas, uno se siente reconfortado y concibe esperanza para el porvenir. Parece que ellas mismas nos predicen: tened fe, fe para disciplinaros, fe para aprender, fe para sufrir, fe para crear, fe para elevaros á las destinaciones universales.

R. CASELLAS

## Los jardines del Renacimiento catalán

Eugenio d'Ors

Los jardines del Renacimiento catalán, ceñidos de almendros en flor y surcados por amplios caminos de rosales estaban silenciosos.

Todos los días el sonreír de la mañana se hacía encantamiento en ellos, y los árboles al peso de las flores se inclinaban hasta besar la tierra, y los rosales se encendían maravillados de verse tan ufanos. Un estremecimiento de añoranza se extendía á lo largo de los bellos jardines y una vida nueva y desconocida palpaba en el aire.

En tanto seguían su paseo recogido por los senderos floridos los escasos caminantes que habían entrado en ellos. Y al verles pasar indiferentes, y aun desconfiados como si les diese miedo tanta lozanía, los almendros en flor y los rosales encendidos

salmodiaban en silencio su queja. Ellos deseaban que una mano bondadosa les sacudiera largamente y les acariciase con suavidad...

Y los caminantes seguían su camino indiferentes; salían muchas veces de los jardines sin haber visto sus maravillas.

Una mañana, (la luz triunfaba de todas las cosas), entró Eugenio d'Ors sorprendido de aquel milagro de belleza; entró sin vacilaciones llegando á los almendros en flor y agitándose largamente; una lluvia de flores blancas adornó los caminos y el aire, un aire suave que oreaba los jardines, esparció por ellos aromas primaverales.

Eugenio d'Ors paseó todo el día recogiendo aquella palpación de una vida nueva y desconocida que aleteaba en el aire, y al atardecer, — púrpura y oro con que se viste el día moribundo, — sus ma-

nos deshojaron con suavidad las rosas de los rosales floridos.

Desde entonces el silencio ha huido de los jardines del Renacimiento catalán.

Eugenio d'Ors es de los pocos jóvenes catalanes de la nueva generación que tienen una personalidad verdaderamente representativa. Y es así porque él ha sido de los pocos, y entre ellos el primero, que han visto la oportunidad del momento.

Espíritu complejo, inquieto y amplio a la vez, ha recogido la vibración de modernidad que de una manera vaga y muy imprecisa sentía la juventud catalana y ha sabido concretarla y definirla con asombrosa exactitud.

Es difícil de bosquejar en pocas líneas la significación literaria de Eugenio d'Ors y la trascendencia de su obra admirable. El conocimiento de ésta es mucho más convincente que cuantos razonamientos se escriban en encomio de nuestro brillante *Glosador*.

Es Eugenio d'Ors un hombre de vasta cultura y de firme voluntad; dos cualidades que se hermanan y se completan constituyendo las más fundamentales características de su personalidad literaria.

Su cultura no es esa vulgarísima cultura artificial (si vale la expresión), que se adquiere con una serie de lecturas desordenadas y nunca digeridas, y se desvanece presto con la pueril y engañadora vanidad de las citas de erudición, sino una cultura firme y elaborada, producto de la asimilación de todos los conocimientos y de su transformación en el espíritu del escritor. Por esto Eugenio d'Ors, en vez de agitarse con un trabajo seguido, se perfecciona y adquiere más flexibilidad, más firmeza, más armonía y elegancia.

La armonía de Ors es la augusta perfección del ritmo y del equilibrio, y su elegancia, la elegancia brillante de los grandes refinados modernos. Esta elegancia (algo francesa me atreveré a decir, sin que con ello quiera quitar a su dueño el temperamento catalán que le distingue), da soltura a su estilo, agilidad a su pensamiento, y es a la vez norma constante de un buen gusto nunca desmentido.

Eugenio d'Ors posee, además, una firme voluntad; es, por lo tanto, un hombre de acción que sugiere y domina por la energía de su temperamento, y encamina y alienta por la fe en sus convicciones, la constancia optimista en su obra y la generosidad que es ley de todos sus actos.

Como hombre de acción tiene verdadero temperamento de periodista. El siente la vida moderna, y la siente intensamente; él recoge todas sus palpitaciones (por insignificantes que parezcan a los ojos profanos), y de algo indeterminado que eran antes, las convierte en afirmaciones gloriosas; con la imperturbable seguridad de un íntimo convencimiento.

Es más aún: Eugenio d'Ors ama la lucha y nos anima a ella; él quiere que esta seguridad en las afirmaciones gloriosas esté en la conciencia de todos; él quiere también que sea nuestro propio esfuerzo el que nos conduzca, después de una dignificación absoluta y completa, al ideal de ser fuertes y dominadores por nuestro propio sentir y nuestro propio querer.

Esta es la obra de Eugenio d'Ors, y este es él mismo. Media entre una y otro tan íntima relación, que yo recuerdo perfectamente que cuando conocí a Ors (después de largo tiempo de una admiración constante y decidida), me pareció que nos habíamos conocido siempre. Su obra vive en él, y él vive en su obra.

Y esta obra, que hemos seguido paso a paso en las columnas de *La Veu de Catalunya*, se nos ofrece ahora en conjunto. Nuevamente podemos saborear sus delicias, nuevamente la adormecida sensación revivirá en nosotros más fuerte, más em-

bellecida, porque tendrá todos los encantos y todas las suavidades del recuerdo.

La publicación del *Glosario* ha sido un verdadero acontecimiento para las letras catalanas, que desde que comenzara su carrera literaria tenían en Ors grandes esperanzas.

No quiero hablar de las teorías estéticas (si es que pueden llamarse teorías) de Eugenio d'Ors. Raimundo Casellas, maestro perfecto en el arte de decir bellamente las cosas, y definidor elegante y preciso de todos los principios, ha expuesto dichas teorías en un magnífico prólogo al libro del *Glosario* de Ors.

Cuanto dijere yo ahora, resultaría pálido al lado de las brillantes páginas de Casellas.

Réstame, pues, añadir únicamente a lo dicho, que Ors es uno de los mejores prosistas catalanes (me refiero, naturalmente, a los prosistas que merecen tal nombre), del moderno Renacimiento, y su ejemplo ha servido de estímulo a todos los jóvenes de la nueva generación.

Hoy los jardines del Renacimiento catalán no son ya silenciosos y la juventud acude a ellos para sacudir largamente con fuerza los almendros en flor y embriagarse en la suavidad de una lluvia de aromas.

JOSÉ M.<sup>a</sup> LÓPEZ PICÓ

### Fragmentos del Glosario

#### Tánger, áureo reposo...

¿Áureo? A los ojos todavía no. Cuando desde el vapor se la vislumbra, Tánger es blanca (blanca como una nueva esposa...) Aquí y más allá, en las alturas principalmente donde las construcciones de la *Alcazaba* se aislan, apunta suavemente el amarillo. Pero el resto parece vestido de una gran mantilla de blancura sin mancha, que al tenderse cerca del mar hubiera desplegado al viento, como rígidos flecos, las gentilísimas torres de las mezquitas.

Y diríase que la mantilla blanca no está quieta; que toda ella ondula, vibra, palpita, se deshace en una infinita danza de puntos en la orgiástica fiesta del sol de mediodía. Las superficies de las casas se arrugan con móviles arrugas. Las ventanas y las puertas pestañean y brillan locamente. Las mismas torres rompen su rigidez con un temblor suave a la caricia sensual de la luz. Cada línea es un espiral en aureola de deslumbramiento. Cada ola pasea a lo largo de los caminos de senila al horizonte el reflejo de un iris. El aire es un tejido de todos los reflejos del mar, de todos los reflejos del cielo, de todos los reflejos de la población. Y llueve en el aire la luz, casi tangible, como un polvillo finísimo, compuesto de millares y millares de microscópicas flechas de oro.

#### Elogio del cohete

¡Cohete, cohete, ligereza y alegría de ritmo perfecto!

¿A qué compararte, cohete, sino a estas ágiles vidas sencillas por lo lineales, y por lo curvas graciosas, fáciles por su absoluta conformidad con la ley de una clara vocación? Así la vida de Mozart, dicen. Así la de Rafael — belleza, amor, amistad, sonrisa... — Cortas vidas perfectas, como un epigrama de vida. Cortas por lo perfectas. «El varón amado de los dioses, muere joven», es un decir. — ¿No era también el cohete un predilecto de los dioses?

Bienaventurado el cohete, porque lleva en un solo junco-matriz su ley y su vida. No mano extraña, no extraño precepto le obligan a un camino. Pero su camino es tan regular, como si fuese ordenado por un precepto inflexible. Más regular aún que si fuese ordenado por un precepto inflexible, que no podría borrar las imperfecciones de una contenida rebeldía.

Y es que la misma naturaleza del cohete es su ritmo.

Igual que en el soneto. Pero yo no sabría comparar el soneto, con su ritmo arquitectónico y simétrico, al cohete, tan *unilateral* (y que no cojea a pesar de esto).. Antes sería más perfecto llamar a los cohetes *epigramas*, en el noble y clásico sentido de la palabra, como a las venturosas vidas que he dicho. O bien, ahora *haikai*, en recuerdo de aquellos *haikais* japoneses, de que entre nosotros habló el poeta que era más digno entre nosotros, de hablar de ella.

¡Toma! Yo le haría al cohete una especie de *haikai*:

La Columna enhiesta,  
Mas prefieren los dioses, del cohete  
La curva, un poco escéptica...

#### Del abanico

San Cristóbal abanicos:  
porque ya sopla el calor  
y nos tiene derretidos.

Esto se lee en otra aleluya que tengo, también vieja como la de la procesión del Corpus. Esta se llama «Ferias y fiestas de Barcelona». Otro día hemos de conversar de ella. Hoy diremos dos palabras, dos palabras nada más, sobre la cuestión del abanico.

¿Quién debió inventar esta encantadora arbitrariedad llamada el abanico? Un poeta, sin duda, injertado ligeramente de ingeniero. Poeta gnómico, poeta primitivo, frivolamente utilitario, claro está. Ingeniero gnómico, eso es.

El se diría: «—He aquí que Madona Natura y el mal diablo (que Dios confunda, amén), que vive dentro de Madona Natura, se complace en tener el aire todo encalmado para desagradarme. Pero a mí me va divinamente el aire movido. Yo, pues, yo en persona, me encargaré de mover el aire». Rumía que rumiarás, pam, eureka ya te tengo: el poeta ingeniero gnómico inventa el abanico. En seguida coge su túnica de las fiestas (porque esto pasaba en la Arcadia — *et in Arcadia ego...* — y en la edad de oro), y se va apresuradamente a casa de su novia (porque el poeta ingeniero gnómico tenía una novia, sino ya no hubiera sido tan inventor, ni tan buen poeta, ni tan buen ingeniero). Y, llegado ante la novia, le dijo: «—Toma...» La novia coge el primer abanico y queda encantada. Jamás regalo alguno le había gustado tanto como el de ahora... Porque tú también, amor, si sólo hubiese un abanico sobre la tierra y este abanico fuese tuyo, ¿por cuál joya lo cambiarías en los actuales terribles días de calor?

Y no solamente le dijo «toma», el poeta ingeniero a su amada. También le dijo (porque además de poeta y de ingeniero, era psicólogo, psicólogo gnómico, naturalmente): «—Cuando tengas algo de decisión suavemente difícil, abanicáte con esto. El ritmo regular de tu brazo hará nacer bajo tu frente el buen consejo». Así habréis notado que las bellas mujeres buscan solución a los pequeños problemas de su vida abanicándose. Al dicho «Consultadlo con la almohada», tendría que añadirse este otro dicho: «Consultadlo con el aire del abanico». Y es mejor consejero el aire del abanico que la almohada. Porque la idea que preferentemente sugiere esta, es la idea de *dejarlo correr*. Mientras que la que aquél sugiere, es la de una intervención arbitraria, la de *hacer que corra...* El *Glosador* desea ardientemente que todas aquellas de sus gentiles lectoras, que hoy en los diversos sitios de aguas, sitios de baños, sitios de veraneo de Cataluña, se vean solicitadas a una respuesta sobre la consabida eterna pretensión galante, la consulten, mejor que con la almohada, con el aire del abanico, y tomen por consecuencia, no el partido de dejarlo correr, sino el de hacerlo correr...

Porque es bueno que las cosas del mundo corran...

**Rembrandt**

Amsterdam ha glorificado el tercer centenario del nacimiento de Rembrandt. — ¡Rembrandt, padre!... — tú has sido el primero, Rembrandt, en articular en arte, una inquietud, que es la nuestra. — Yo, romano, saludo al primer bárbaro en ti, aquel que nos ha envenenado toda la vida. — Mas, ¡bendito sea tu veneno, porque nos ha enriquecido definitivamente la trabajosa serenidad nueva! ¡Bendito tu romanticismo, ahora que ya hemos sabido encerrarlo entre los muros de la ciudad, ahora que los troncos olorosos de tu selva arden en los hogares de la Urbe reconstruida!

Antes de ti, Rembrandt, todo el verbo de belleza del Norte estaba casi reducido á unos pocos himnos. — El arte gótico es aún una cosa nuestra, — francesa. Shakespeare es hombre nuestro aún — objetivo, sereno... — tú eres el primogénito de la tiniebla.

¡Oh, de las tinieblas, de todas las tinieblas, hijas de la tiniebla madre, como supiste la arquitectura! — Así veo yo tus cuadros, como las salas y las grutas del subterráneo, que guardamos en nosotros mismos. — Tu mirada: linterna sorda.

Pero tu mano, piedad. — Así, en medio de las tinieblas del subterráneo, colocaste al buen Jesús partiendo el pan.

**La metafísica usual**

Cierta día, un buen amigo mío, á quien mucho quiero, tuvo, á consecuencia de no recuerdo que error, un instante de fuerte irritación contra mí. En la culminación de su enfado, quiso herirme de palabra. Y entre varios vituperios, — ninguno, ofensa, porque mi amigo es hombre de buen gusto y buen corazón: — me lanzó agriamente: — «¡Adiós, señor metafísico de á perra chica!»

A la media hora de ocurrido esto, recibía de mi amigo una bella carta, en que, aplacada la ira, con más serena información del asunto, me expresaba su resentimiento. retiraba sus palabras, y me pedía completo olvido de un momento lamentable. A esta carta, repuse yo con otra que venía á decir: «Querido: El minuto malo y las palabras malas, que tú me recuerdas, estaban ya olvidadas por mí. Una sola, de entre ellas guardo, pero ya trocada en bondadosa, digna de ti y de la amistad que nos une. Me refiero á lo de «metafísico de á perra chica». Mientras más medito esta fórmula, más la encuentro significativa y encantadora. Es un hallazgo. Su adquisición sola me compensa cualquier mal ratico que yo en este negocio nuestro haya podido pasar. ¡Oh, cuán útil ha de serme aquella expresión, algún día!»

Pues bien, ya ha llegado este día. Hoy, al terminarse un primer año de mis glosas, vuelvo la vista atrás, vuelvo la vista adentro. Me pregunto: — ¿Qué has hecho? ¿Qué eres tú, glosador? — Y me contesto, con la fórmula de mi amigo, ya bautizada ahora de buena intención, y hasta de orgullo: — Has hecho «metafísica de á perra chica». Eres un «metafísico de á perra chica»...

¿He hablado algún día de la altísima integración á que va la Humanidad aproximándose? — Si no, hablo hoy. — Esta integración es la de todas las cosas de la vida: Fusión de la ciencia con la vida. Fusión del arte con la vida. Fusión de la Filosofía, — ó, mejor dicho, de la Sofía, — con la vida... De esta manera el doctor Unamuno, verbo de la España y enemigo magnífico del arte, de la ciencia y de la vida, según proclama en un estudio reciente, encontrará sus contrarios reunidos, á una entidad única, y podrá, en el combate, ahorrarse trabajo.

La integración del arte en la vida, es señalada en nuestros tiempos, por un hecho característico y por todo el mundo notado: la tendencia á la estilización; al embellecimiento de los objetos usuales. Por todos los detalles del moderno vivir, ha pasado triunfalmente esta tendencia, dejando sobre cada una de las cosas útiles á nuestras necesidades prácticas, una caricia de hermosura. Así ha sucedido y así se ha hecho hábito, entre nosotros, y hábito soberano, un arte que no se ciñe orgullosamente á las combinaciones ideológicas ó sentimentales y que hasta deja la solemnidad pública, para bajar al interior de los hogares, de las tiendas, de las habitaciones, de los muebles, de los útiles. Un arte que suele llamarse «aplicado», y hoy, con luminoso epíteto, «usual». Nombres, insignes, de grandes estilistas ingleses, primero de grandes estilistas de todo el mundo en seguida, ilustran aquel arte, que la gloria universal corona.

¿Por qué no haría la metafísica un semejante acto de piedad — que es, al mismo tiempo, un acto de propia conservación? — En la integración del saber con la vida, todo especial saber, que permanezca alejado de la vida, corre riesgo de desaparición. Y más que todo, el metafísico saber, si se guarda aislado en las combinaciones ideológicas, si no baja, como el arte, al interior de los hogares cerrados, á las tiendas, á los muebles, á los útiles; si no se convierte — para decirlo en dos palabras — en «metafísica usual», si nadie hace — para decirlo en la pintoresca fórmula — «metafísica de á perra chica» si no demuestra que, así como el arte puede aplicarse á una mesa de comedor y hacerle hermosa, él, el saber metafísico, puede re-

posarse en ella también, y hacerla eterna... Alto quehacer. Que hacer más trascendental ciertamente que el de los oculistas, que hacen acudir los espíritus á las mesas para que hablen por su intermedio. Porque una mesa que ha sido espiritada, queda, cuando el espíritu ya salió, tan muerta como antes. Mientras que una mesa *metafísica* se hace viva y se hace inmortal, ante los tiempos, y ante las horas, y los días, y los gusanos de los tiempos.

Y ya no quiero hablar de la utilidad que para las almas tiene esta «metafísica de á perra chica»... ¿Hay cosa para ellas más conveniente que una renovación? — en toda la extensión social de la palabra — una renovación. Así los «metafísicos de á perra chica», acompañan todas las revoluciones y las esculpen. A fines de la Edad Media se llaman «humanistas» y fabrican el Renacimiento. Más cerca de nosotros se llaman «enciclopedistas» y fabrican la revolución francesa.

¡Oh qué hermoso nombre, este nombre *Enciclopedismo*, para designar la metafísica usual! Ya me serviría yo de él, si no pareciese amortizado en una forma concreta y antipática, la del escepticismo crítico del siglo XVIII... Mas, ¿por qué no desamortizarlo? ¿Por qué no nos levantaríamos nosotros, hombres de fe, con el nombre de enciclopedistas de la Era constructiva, ante el recuerdo de los enciclopedistas de la Era escéptica?...

Mientras tanto yo, personalmente, estoy encantado de poderme llamar «metafísico de á perra chica».

XENIUS

## Documentos de opinión

### La «Lliga Regionalista» á las Cortes

#### I

#### Régimen provincial

##### *Impresión producida por el proyecto.*

Al entrar la «Lliga Regionalista» en el examen del Proyecto de Ley de Administración Local, formulado por el Gobierno, ha adoptado en su plan de estudio un orden ciertamente muy distinto de aquel en que aparecen las materias administrativas. Y es que su atención se ha sentido atraída ante todo por la parte del proyecto referente al régimen provincial, por ser ella lugar apropiado del planteamiento de la cuestión regionalista, que es la que, por la índole de esta sociedad, principalmente debe preocuparla. Y con tanto mayor motivo en cuanto de actualidad hoy, el problema, el más interesante quizás del presente momento político, venía afirmándose que quedaría planteado y resuelto precisamente en este proyecto de Administración Local.

Mas en este punto la «Lliga Regionalista», de Barcelona, ha sufrido honda y desagradable sorpresa. No podía en modo alguno sospechar que al ofrecerse al Parlamento español un proyecto de reforma de la Administración Local no se inspirara en las orientaciones de esa misma opinión tantas veces manifestada en libros, discursos y periódicos, y definitivamente expresada en la elección triunfal de sus diputados, encargados principalmente de reflejarla ante las Cortes, á cuya resolución había de someterse asunto de tanta trascendencia, según de público se sabía y comentábase. Y lo desagradable de la sorpresa sube de punto, al recordar que persona eminentísima del Gobierno, única quizás que tenía motivos para hacerlo, aseguraba públicamente y solemnemente que la

base fundamental de la reforma era tan ancha, que acaso no guardara proporción con el cuerpo de las conocidas aspiraciones de Cataluña, declaradas en un programa mínimo, obra de las más poderosas agrupaciones políticas del Principado.

##### *La Región.*

La promesa, naturalmente, no podía referirse más que al reconocimiento de la personalidad natural é histórica de la Región. Y, al convencerse de que en ninguno de los artículos referentes al gobierno de las provincias, aparecía el nuevo criterio, sustentado tan valientemente en Cataluña, de imprimir diversos rumbos á la administración del Estado español, la «Lliga Regionalista» se ha visto obligada á reconocer con extraordinario pesar, que una vez más intentábase realizar una reforma deficiente, artificiosa, que no alcanzaba á llenar la más modesta parte de las aspiraciones de todo un pueblo, continuando el desequilibrio odioso y molesto, absolutamente estéril, entre las leyes del Estado y las realidades del país.

Y no se diga que con el nombre de mancomunidades se intenta llenar el concepto de los Consejos regionales, porque tanto la denominación como su significado no encierran el hecho real, ofrecido por la fuerza del tiempo, de la lengua, de la raza, sino que nos hablan de ciertas uniones absolutamente artificiales entre provincias españolas, alcanzadas por influencias ajenas, no ya á las propias conveniencias del común, sino á los impulsos del espíritu nacional, regional ó comarcal.

Y, aún en el caso de que la mancomunidad de provincias abarcara aquellas que constituyen un territorio bien delimitado por los caracteres étnicos ó históricos, poco ó nada estable y permanente, condiciones indispensables para futuros compromisos y obras grandes, se hubiera alcanzado, porque la única garantía de su existencia



es el Poder Ejecutivo, entidad que está muy lejos de poseer la serenidad de la Ley.

#### La Región ante los partidos.

Y adviértase que una nueva división administrativa de España no sería original ni sorprendente, porque, aparte de que la opinión actual la tiene solicitada con evidentes manifestaciones, políticos y gobernantes la han intentado varias veces, habiendo quedado en suspenso siempre por las vicisitudes de la política que en España carece de aquella estabilidad y seriedad, que constituyen la base primera de lo fecundo y creador. Ya el año 1874, el ministro D. Patricio de la Escosura publicaba su importante decreto de 29 de septiembre, en virtud del cual se entraba resueltamente en el estudio del problema de la reorganización administrativa, dividiendo el territorio de la Península en once Gobiernos generales, uno de los cuales era Cataluña abrazando las cuatro provincias de Barcelona, Lérida, Gerona y Tarragona. Y prescindiendo de otros proyectos y de los programas de otros partidos, las mismas agrupaciones políticas actuales han manifestado en varias ocasiones, aunque por desgracia siempre en proyectos no consagrados legislativamente, un criterio favorable al reconocimiento de la personalidad de las regiones históricas de España. El actual jefe del partido llamado liberal, don Segismundo Moret, presentó en 1884 á las Cortes, un proyecto de Ley provincial en el cual demarcaba el territorio de la Península en trece regiones, reconociendo á Cataluña las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona. Y más tarde, en 1891, el que luego fué jefe del partido conservador, Sr. Silvela, en colaboración con el Sr. Sánchez Toca, siendo ministro de la Gobernación formuló un detallado proyecto de Reforma de la Administración Local, donde aparece la Península dividida en once regiones y en ellas Cataluña con las citadas cuatro provincias, como en todos los anteriores proyectos.

¿Qué puede explicar que al emprenderse la obra magna de la reforma de la Administración Local se prescindiera del criterio de los jefes de los grandes partidos monárquicos precisamente en un punto que coincide con las vehementes aspiraciones de todo un pueblo tan brillantemente demostradas en las últimas elecciones? ¿Cómo se explica que lo que se traducía en proyectos de ley cuando los ideales regionalistas eran mantenidos por pocos, y no revestían el carácter de una fuerza política potente, se niegue hoy, cuando son mantenidos por una parte tan considerable de la opinión, cuando los partidos llamados extremos, desde todos los matices del tradicionalismo á todas las variantes del partido republicano aceptan como punto de un común programa el reconocimiento de la personalidad de las regiones naturales é históricas?

Jamás se había encontrado Gobierno alguno en tan favorable coyuntura para una obra verdaderamente nacional. Y la «Lliga Regionalista» no puede ciertamente explicarse que se trate de perder tan hermosa ocasión para realizar semejante obra de buen Gobierno.

#### Las mancomunidades.

Si el proyecto se propone satisfacer tan legítimas demandas de la opinión con la libertad relativa que concede á las provincias para aunar sus esfuerzos en las mancomunidades que les permite, como á los Municipios, se dicta precisamente su propia sentencia. ¿Puede acaso admitirse como principio inspirador de una ley organizadora de la administración local de un país el pactismo, que es precisamente la negación de la doctrina eminentemente conservadora del regionalismo? La «Lliga Regionalista» no acierta á comprender cómo un partido conservador puede intentar la re-

forma de lo más fundamental de la vida administrativa bajo la deleznable base de pactos temporales, abandonando así el principio siempre fecundo de la consagración de las realidades vivientes, reconocidas como indestructibles bases de los organismos legales.

Era de esperar que al fin, al procederse con buena fe á la magna obra de la reorganización administrativa de España, base necesaria, por todos conocida, de su transformación progresiva, un partido conservador buscaría sus bases en la constitución real del país, amoldando los nuevos organismos á sus variedades naturales, reflejando en la ley cuanto encontrase en la realidad, sentando así la verdadera libertad que sólo puede existir otorgada á seres vivos, simple remedio de sí misma, concedida á entidades artificiales. Y así había de crear la «Lliga» que al formularse un proyecto de ley encaminado á obra tan trascendental, un partido conservador no pasaría por alto la existencia de realidades tan vivas, como las regiones históricas de España, acusadas por sus tradiciones y por sus lenguajes, por sus necesidades y sus apreciaciones peculiares de la vida, por las tendencias de su pensamiento y los ideales de su arte, siempre afirmadas por el espíritu común de cuantos en ellas han nacido y viven, á despecho de las artificiales divisiones en provincias que de las mismas se ha hecho.

Que al fin y al cabo, las causas generadoras de la desconfianza en los organismos provinciales que el proyecto deja de traslucir en todos sus detalles, no otra cosa demuestran que la necesidad de ir á la reorganización por medio del reconocimiento de lo vivo, de lo real. Las deficiencias de aquellos provienen de no corresponder á seres de existencia real, causa esencial de la frecuente falta de penetración entre el país y sus organismos provinciales; pero el remedio no puede venir ciertamente de estos mismos, por la permisión de unir entidades de sí poco vivas, sino de la resolución firme de dar la vida administrativa á las sociedades que realmente la tienen, convirtiendo la ley en reflejo de la realidad, exigencia primera de toda organización estable.

#### Los Consejos regionales.

Indudable la existencia de Galicia, de Aragón, de Navarra, de Valencia, de Cataluña, de Castilla, de tantas otras regiones en España, con un espíritu común, con capitales que sintetizan su vida y sus aspiraciones, con medios y voluntad para satisfacerlas, habría adelantado mucho el Proyecto de Reforma de Administración Local la obra de reorganización de la vida pública española, si hubiese consagrado su personalidad real; y aunque no hubiese suprimido en absoluto las actuales Diputaciones Provinciales, para ciertos fines, hubiese establecido unos Consejos, Diputaciones ó como hubiese querido llamarlos, elegidos por cada una de las regiones para atender á los intereses generales de las mismas, especialmente en cuanto á obras públicas y á instrucción, si no se quería llegar á su plena autonomía, como la sociedad informante entiende que hubiera sido preferible.

Es cierto que quizás se pretende ir á la constitución de estos organismos por medio de las mancomunidades de provincia: mas no se llegará á ellos fácilmente si se deja el reconocimiento de estas realidades á los actuales organismos artificiosos.

Incorre el Proyecto en una contradicción tremenda en sus apariencias de respeto á la libertad de los municipios y de las provincias. El carácter voluntario de las mancomunidades se presenta como expresión del propósito de no imponerlas á los municipios y provincias, permitiéndolas solamente á las que las deseen; pero tal supuesto respeto á su libertad se compensa

mal con la simple concesión del derecho de *solicitar*, reducido á obtener por *contratos* con el Gobierno las facultades que éste les *quiera* conceder. De donde el escrúpulo excesivo en cuanto al reconocimiento de la personalidad, está en contradicción con la reserva también excesiva, en el otorgamiento de las facultades inherentes á la misma.

Si el proyecto pretende ir á la constitución de organismos comarcales y regionales por la libre expresión de la voluntad de los organismos existentes, reunidos en mancomunidades, prescindiendo de que, como se ha dicho, no es este el procedimiento más aceptable en buenos principios, demuestra desde luego que cree que semejantes organismos mancomunados pueden ser un bien; por lo que no debería dejarlos con la vida indeterminada y deleznable de seres nacidos del contrato. Debía facilitar su creación como organismo permanente; y para ello, si tanto quería respetar la libertad de los pueblos y provincias á quienes afectaba, á los mismos pueblos y provincias y no á sus organismos forzosamente sujetos á otras influencias, y entre ellos muy especialmente al espíritu de cuerpo, podría acudir para decidir acerca de la constitución de las mancomunidades permanentes.

Entiéndase bien que la «Lliga Regionalista» hace estas manifestaciones, salvando su criterio y aceptando como base el espíritu informador del Proyecto. Dentro de éste podría quizás encontrarse un punto de concordia entre el pensamiento del mismo y las justas aspiraciones del país si se distinguiese entre las mancomunidades transitorias que se permitiesen para objetivos concretos é inmediatos, que requiriesen acuerdos entre Corporaciones provinciales ó municipales y mancomunidades permanentes, verdaderos Consejos regionales, cuyas atribuciones, recursos, organización y bases generales de funcionamiento deberían tener la estabilidad de la ley que las regulara en vez de la vida efímera del contrato. Hecha esta distinción, dado el criterio informador del proyecto, la libertad de las provincias y de los municipios debería ser únicamente la de acogerse ó no al régimen de mancomunidad previsto por la ley, proponiendo en todo caso las modificaciones necesarias á éste si no se había establecido como fuera preferible en forma que ya dejase á las mancomunidades libertad suficiente.

El dictamen emitido por la comisión correspondiente del Congreso de los Diputados tiende á facilitar la iniciativa, la constitución y la permanencia de las mancomunidades de provincias. Este primer paso dado por la Comisión en el camino que la opinión de Cataluña señala con tan general insistencia, permite abrigar la esperanza de que no dejará incompleta y sólo apuntada esta orientación, sino que, aceptando todas las consecuencias de las premisas sentadas, irá al total reconocimiento de la personalidad de las regiones, ó dejará libre y expedito el paso para que puedan crearse organismos sólidos y estables que las representen, allá donde el espíritu regional se manifieste por manera clara y terminante.

#### La Reforma provincial.

No aparece en el proyecto reforma alguna del régimen provincial que pueda servir de justa, aunque limitada satisfacción á las aspiraciones de las regiones ni siquiera en el sentido de acabar con el caciquismo. Antes bien, la elección de los Diputados provinciales en colegios únicos provinciales y por el voto de los regidores, parece propuesta adrede para reanimar el caciquismo donde se extingue, y vigorizarlo donde subsiste con toda su fuerza. Aunque el sufragio universal no haya servido en todas partes para acabar con él, fuera temerario esperar que desapareciera

con su supresión, antes bien es muy de temer que el sufragio restringido que tan escasas pruebas da de su independencia en las elecciones de Senadores, no las dará mucho mayores de implantarse el Proyecto de Ley en cuanto á la elección de los Diputados provinciales por el voto de los Concejales.

Pero aun admitido este sistema de elección, su extraña combinación con el de colegios únicos provinciales, ha de dejar forzosamente en poder del caciquismo rural los nuevos organismos, en perjuicio de las capitales, por razón de sus privativas condiciones, más independientes y más ricas. El número de Concejales de los municipios no guarda proporción exacta con el de sus habitantes. De ahí que al formar un solo cuerpo electoral con los concejales de todos los municipios de una provincia, las grandes capitales, como Madrid, Barcelona, Valencia, han de quedar tan anuladas, que casi sería más decoroso quitarles todo derecho de intervención en las elecciones provinciales.

En ningún principio puede fundarse el dejar frente á los 4,000 ó 4,500 votos de los Concejales de toda la provincia de Barcelona, á los sesenta concejales de la Capital, estableciendo una desproporción tan inexplicable en la representación de las dos mitades de la población de la Provincia, representada una por este último exiguo número de votos y aquél, por el enorme mencionado. Y téngase en cuenta que Barcelona no sólo tiene la mitad y algo más de la población de toda la provincia, sino que representa mucho más de la mitad de su total riqueza, de manera que quienes en más contribuyan á los gastos provinciales, serán los que menor intervención tendrán en la elección de sus administradores.

Y si á esto se añade que hoy Barcelona elige 12 de los 36 diputados de toda la provincia, de modo que tiene una representación de la tercera parte del cuerpo provincial, y que con razón aunque estérilmente, viene reclamando el aumento de ocho diputados, por virtud del número de sus partidos judiciales, se comprenderá que el tremendo paso del sufragio universal al de segundo grado que en el Proyecto se desea, se prepara en él, en malísimas condiciones para ser buenamente aceptado por la Provincia.

Lo menos que podría hacerse en cuanto á la elección de los Diputados provinciales, respecto á los cuales por otra parte ni es justificada ni conveniente tan enorme reducción de número, sería volver á la elección por distritos, ó á lo menos separar de los colegios únicos provinciales á las capitales de provincia dándoles aparte una representación proporcionada á la del resto de ellas.

#### Previsiones y desconfianzas.

En cuanto al funcionamiento de las Diputaciones cabe hacer, respecto al criterio del proyecto un comentario común al que inspira su regulación de la vida municipal. El espíritu de desconfianza con que está redactado todo el Proyecto es descorazonador: el principio de libertad en que se decía que se inspiraría, no aparece en parte ninguna. Lejos de esto, todo el proyecto está envuelto en una atmósfera de prevención, olvidando quien lo ha redactado que al dar la libertad es preciso darla con todas sus ventajas, pero también con todos sus inconvenientes, y que es temerario pretender amparar á los pueblos y á las provincias con regulaciones minuciosas y complicadas de su vida administrativa, cuando con el derecho de elección de sus administradores y de recurrir contra los acuerdos que injustamente tomen, tienen la única garantía que merecen los pueblos libres, garantía por cierto siempre más eficaz que la imposible prevención de abusos, siempre burlados por los interesados en cometerlos.

No puede haber libertad sin responsabilidad, pero no es posible que los pueblos adquieran una noción exacta de una ni otra, mediante un farrago de textos legales, que es preciso descifrar constantemente para saber hasta dónde pueden llegar sus iniciativas y hasta qué punto son responsables de sus acuerdos.

Sólo una lectura muy suficiente podría hacer creer en la concesión de supuesta libertad á las provincias en el Proyecto de referencia. Nada significa la larga enumeración de objetos sobre que pueden acordar las Diputaciones, párrafos inútiles ya que sólo el primero define su escasa esfera de acción, siendo los otros solamente los medios de realizar su fin: pero aún respecto de los que se presentan como sus objetos primitivos, abundan las limitaciones y la dependencia constante de los Gobernadores y del Gobierno, en forma tan depresiva, como la de deber poner inmediatamente todos sus acuerdos en conocimiento del Gobernador por medio de comunicación que, según el art. 337, ha de llevar siempre la misma fecha del acuerdo, como si presumiéndose desde luego la imposibilidad de su cumplimiento, se quisiese ya

establecer una ficción legal para suplirlo.

La «Lliga Regionalista» entiende que el espíritu de desconfianza respecto de los organismos intermedios entre el Estado y los municipios debería ser substituído por el de una amplia confianza que les permitiese ser en lo necesario los verdaderos guías de los municipios desvalidos y eficaces sustitutos del Estado en la realización de multitud de funciones que éste se abroga, sin tener medios para ejercerlas debidamente.

Para esto se deberían romper los moldes de la organización actual, pero no con cambios artificiosos que á nada responden, sino penetrando en la entraña misma de la vida natural, buscando en los organismos vivos el molde propio de futuras Corporaciones. Así, en vez de innovaciones que no tienen en su apoyo razón alguna seria, como la reducción de los Diputados provinciales al escaso número de siete y su elección por el voto de los Concejales, la «Lliga Regionalista» habría deseado una franca orientación hacia los organismos comarcales y los regionales que, con los municipios vivos, han de constituir la completa organización administrativa del Estado.

## Notas internacionales

### Alemania

#### Política internacional

Berlin 21 septiembre

El último número de la *Oesterreichische Rundschau* contiene un interesante artículo sobre la situación de Alemania en la política internacional. Es siempre interesante ver la opinión del caído sobre su sucesor inmediato en la prosperidad. Difícil es que obtengamos imparcialidad completa de parte de un austriaco; son muy recientes los últimos golpes, y fueron muy duros.

Hoy es el Austria aliada de Alemania; poca es relativamente la utilidad que tal alianza puede reportar al Imperio germánico, y desde el punto de vista austriaco, aunque la alianza pueda ser útil, constituye una amenaza constante, y sobre todo es una perenne humillación. Cariño forzado después de un golpe por temor de otro segundo.

El articulista parece sincero y conoce la materia. Investiga las causas de la decadencia actual de la diplomacia alemana, la disminución de extensión é intensidad de su esfera de influencia. Salvo casos rarísimos no habla aquí la gente de la gestión de los diplomáticos más que para burlarse de ambos; todo lo más que se les concede, y con justicia, es habilidad para negociar tratados de comercio.

La influencia diplomática de la nueva Alemania ¿ha existido alguna vez? Fuera del terror continental durante el apogeo bismarckiano, nunca ha sido la diplomacia alemana prepotente. Porque ha sido inhábil, dice el articulista.

Este considera dos grupos de acción diplomática: la política continental y la política internacional general. En ésta es indiscutiblemente Inglaterra amo y señor, y desde que Eduardo VII empezó á desarrollar su política, que se ha dado en llamar de aislamiento, Alemania va siendo reducida á un factor insignificante; el Japón está astutamente conquistado por Inglaterra, bajo la capa de una alianza en Asia; Francia ha mordido el anzuelo de Marruecos que le hará olvidar lo de Fashoda. ¡Fashoda se olvida más pronto que Sedán! las potencias mediterráneas están bajo el yugo de la suprema voluntad in-

glesa; las entrevistas de Gaeta y Cartageña, completadas por el tratado franco-anglo-español, y por la creciente cordialidad de relaciones entre Francia é Italia, han convertido el Mediterráneo en un lago inglés; el recentísimo tratado anglo-ruso es un estorbo á las ambiciones alemanas en los países mahometanos del Asia, y un descrédito para Alemania ante el último país mahometano de Europa. Nada con Alemania; todo sin Alemania ó contra Alemania; esta parece la divisa.

Y en la política continental la situación es diferente, pero análoga. La alianza franco-rusa obliga á Alemania á tener dispuesto para la guerra el mejor ejército del mundo; Alzacia-Lorena, Schleswig-Holstein y el ducado de Posen con las provincias de Westpreussen y Schlesien (Prusia occidental y Silesia), son las barreras que las razas latina, escandinava y eslava oponen al crecimiento expansivo, al imperialismo continental de los pan-germanistas. A lo largo de estas barreras son todavía frecuentes los rozamientos, más allá de ellas es inminente el conflicto, la guerra.

Para mantener su difícil posición no puede Alemania valerse de habilidades diplomáticas, sino del miedo á sus cañones y á las bayonetas de sus soldados; cuando otra conducta ha intentado, un fracaso ruidoso ha venido cada vez á recordarle su situación.

En el período que siguió á la guerra ruso-japonesa ve el articulista frustrarse el último intento alemán. La guerra, junto con la revolución interior trajo consigo el aniquilamiento del poder militar ruso: esto era un alivio para Alemania, que quedaba libre temporalmente de cuidados en una de sus fronteras, y la diplomacia alemana quiso, según el articulista, aprovechar esta ventaja de la situación continental para imponer su influencia en la política universal. Y vino el asunto de Marruecos. El plan era: amedrentar á Francia cuando ésta no podía contar con Rusia, para atraerla á sí y destruir así las combinaciones inglesas.

Los que conocen al detalle el curso de las negociaciones de Algeciras, dicen que aquéllas fueron una serie de humillaciones y retiradas por parte de Alemania. El resultado de la Conferencia (mantenimiento de la soberanía del Sultán y del régimen

de la puerta abierta), pareció un triunfo alemán; su actitud ante los sucesos de Casablanca confirman la retirada en toda la línea.

Según el articulista, débese esta posición de Alemania á las pocas simpatías que su política (militarismo, política reaccionaria en el interior) inspira en el democrático Occidente de Europa. Poco papel juegan dichas simpatías en la política internacional; ni las protestas de los liberales ingleses, ni las súplicas de los revolucionarios rusos han impedido la última *entente* anglo-rusa.

Lo que sí es cierto, es que en política internacional se lucha con armas dobles, y el Estado que quiera mantenerse en el concierto de los pueblos debe procurarse las ambas, pues así como no ha salvado á Alemania su ejército de las torpezas diplomáticas, así tampoco las habilidades de este género encubren por largo tiempo la indefensión de un pueblo. Y esto sea dicho no sólo para los que forman en primera fila, sino también para los que quedamos á retaguardia.

### Habla el Kaiser

Berlín 25 septiembre

Anteayer ha pronunciado el Kaiser un discurso. ¡Pronuncia tantos!

Esta vez no ha hablado á sus queridos soldados ni á los marinos del «Hohenzollern», ha hablado al pueblo como habló desde el balcón de su palacio el día de las elecciones. Hay que comentar este discurso, pues en él ha dicho cosas que si no son verdad, merecen serlo. Es una personalidad complicada: le llaman «viajante de comercio», y parece á ratos un héroe de las cruzadas; es un modernista, adorador del progreso y tiene alma de anacoreta; es un místico romántico. Escuchadle. Habla en Memel, teatro de las vergüenzas prusianas en los tiempos de Napoleón. «El año 1807 nos enseña que el movimiento popular encontró una base firme y echó hondas raíces en cuanto el pueblo reflexionó sobre sí mismo. Nuestros abuelos han escuchado la palabra de Dios, han obrado según sus mandatos, han tenido confianza en él y Dios no les ha abandonado. El progreso intenso, sorprendente é increíblemente rápido de nuestra unida patria en todos los terrenos, el admirable desarrollo de nuestro comercio, los prodigiosos inventos en todos los ramos de la ciencia y de la técnica son una consecuencia de la nueva unión de todos los pueblos alemanes en una patria común. Cuanto más fácil nos es adquirir en el mundo una situación predominante, tanto más deben recordar todas las clases y estamentos de nuestro pueblo, que en ello se descubre también la acción de la divina Providencia. Si Nuestro Señor no hubiese destinado á nuestro pueblo para grandiosos cometidos, tampoco le hubiera concedido tan prodigiosa capacidad para realizarlas». Los periódicos liberales salieron respetuosamente enfurecidos. Ellos, los mantenedores de una política más ó menos idealista contra los procedimientos realistas y de más bajo vuelo de los partidos conservadores, han claudicado. Y en sus columnas todo es recordar al Kaiser el inmenso trabajo, la abnegación, las humillaciones, y ¿por qué no decirlo? las atrocidades que ha costado al pueblo alemán pasar de 1807 á 1907. O no han comprendido al Kaiser, ó no quisieron comprenderlo. Guillermo II es siempre una personalidad original; no pasa por nada sin dejar su huella. Llámese, si se quiere, desplantes á su telegrama á Krüger, á su vista á Tánger, á su discurso de la pólvora seca y la espada afilada; califíquese de imprudencias el licenciamento de Bismarck, la lucha abierta con el socialismo: Guillermo tiene una concepción de la vida y quiere inculcarla á su pueblo. Está en su derecho.

¡Cuántos pueblos no se han hundido, cuántos no andan arrastrando una vida errante é imbécil por no tener quien les recuerde que: ¡No sólo de pan vive el hombre!

El sabe que son inexactas sus palabras, él sabe lo que cuesta cada granillo de prosperidad. Al fin y al cabo es un Hohenzollern. Pero él ve que el espíritu alemán desde el 1870 anda declinando, que la prosperidad actual, las fábricas, la ciencia, la riqueza, son producto del esfuerzo gigantesco de dos tercios de siglo. Mas, las generaciones se suceden muy rápidamente y el peligro del estancamiento, del dormirse sobre los laureles, amenaza á todos los pueblos; si no se produce y acumula nueva energía inicial, á la generación que trabaja sucede otra que vive de los sudores de sus padres y una tercera que explota las glorias de sus abuelos. La siguiente está condenada sin remisión á la miseria y á la deshonra.

Guillermo lo ve y quiere precaver á su pueblo haciéndole alzar la vista á ideales inaccesibles para que baje la mirada á la realidad obtenida. Oid lo que dijo en Münster, capital de la provincia de Westfalia:

«La completa unión de nuestro pueblo sólo puede efectuarse en la persona del Redentor, en aquel que nos llamó á todos hermanos, que vivió para nuestro ejemplo, en la más personal de las personalidades. Así formará nuestro pueblo el bloque de granito sobre el cual Dios Nuestro Señor edificará y perfeccionará su obra de cultura sobre la tierra».

Otros ideales pueden proponerse á un pueblo, y otros han sido propuestos al pueblo alemán. Federico II, el volteriano, dijo: «Mi misión consiste en combatir los prejuicios é ilustrar al pueblo».

Pueden variar las opiniones, puede afirmarse que hay otros ideales más altos, y quizás más profundamente eficaces que el propuesto por Guillermo II; pero, aunque su ideal fuese el más reaccionario de todos, yo seguiría envidiando al pueblo alemán la posesión de un Emperador que ejerce su imperio imponiendo un ideal. Cuidemos nosotros, los pueblos democráticos, de buscarle un substituto. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

## Francia

### Política socialista

Parece á simple vista que poca cosa podamos aprender los españoles, y especialmente los catalanes, del turbio y confuso ciclo político y social por qué actualmente atraviesa Francia. Nada más contrario, por una parte, á las actuales tendencias de la más fuerte y sana civilización, que los principios dominantes de la Francia napoleónica y republicana, que los impulsos capitales que mueven su mecanismo colectivo. Nada, por otra parte, y como consecuencia, más perjudicial que una ciega y no interrumpida imitación de aquellos principios é impulsos, como para desgracia nuestra se ha venido realizando en España desde el siglo XVIII. Pero esto no quiere decir que sea inútil, ni mucho menos, el estudio de las palpitaciones sociales del pueblo francés, pues al fin y al cabo es un pueblo dotado aún de intensa vitalidad y rico de una tradicional cultura; un pueblo en el que quizás se está operando una interna transformación orgánica, para adaptarse mejor á las condiciones de la superior vida moderna. Así, pues, si hay que abandonar la funesta idea de la *Francia modelo*, conviene mucho estudiar la Francia, elemento de observación social y política.

Sin duda alguna, como antes hemos dicho, Francia atraviesa un período de honda crisis interna, constitucional. Ahora mismo ocurre un hecho que bien lo demuestra:

En Nancy está próximo á inaugurarse un Congreso radical, cuyo objeto casi exclusivo es patentizar la ruptura de los elementos radicales con los socialistas.

Desde que en el último Congreso socialista internacional de Stuttgart se discutió á fondo la cuestión del patriotismo, poniéndose frente á frente, podríamos decir, los dos patriotismos; el alemán, en boca de Bebel, fuerte, afirmativo, tradicional, y el francés, preconizado por Hervé, decadente, negativo, enfermizo, se ha ido operando en la masa obrera francesa un sentimiento de responsabilidad colectiva; se ha visto aquélla en la necesidad de hacer un solemne momento de reflexión acerca de positivos deberes sociales, hasta ahora descuidados. Porque para mí, el célebre debate de Stuttgart, en realidad no fué otra cosa que un conflicto de aquellos dos patriotismos: el alemán, que se considera fuerte, y quiere por eso ser dominador, positivo, y el francés, que actualmente se ve, por parte de los socialistas, débil, con pocos medios de defensa respecto á sus futuros enemigos, y que, por lo mismo, no quiere ser dominado, afectando en consecuencia la forma de un humanitarismo y pacifismo prácticamente y hasta sociológicamente imposible.

En vista de eso, los radicales del próximo Congreso de Nancy, votarán la proposición Bonnet, concebida en estos términos: *Los candidatos radicales y radicales-socialistas, no podrán en ningún caso retirarse en favor de candidatos que no hayan repudiado por escrito y absolutamente la huelga general y la insurrección en caso de guerra.* Que sin ambages y por una fracción muy importante de los partidos más revolucionarios, se haga una declaración análoga, es una prueba evidente de lo que al principio hemos dicho, esto es, de la íntima y vital fermentación que se opera en parte del cuerpo social francés, y de posibles y nuevas orientaciones que la misma puede dar lugar, beneficiosas, en último resultado, para toda la colectividad francesa.

## Austria-Hungría

### El compromiso

Buena fortuna ha tenido el rey de España al emprender su viaje á Viena, pues encontrará la capital danubiana contenta de haber realizado un alto y fecundo acto político, que la permite continuar ocupando prominente puesto en el complicado juego de la diplomacia y política europea. Pocos días ha que se ha firmado, por representantes húngaros y austriacos, el Compromiso (Ausgleich), que continuará dando vida jurídica á la entidad tan compleja y abigarrada, socialmente hablando, llamada Austria-Hungría.

Este Compromiso que, por vez primera, se firmó en 1867, había ido renovándose cada diez años; las tres primeras décadas no ofrecieron ninguna dificultad, pero al llegar al año 1897, á consecuencia, por una parte, de un creciente é irreflexivo sentimiento de aislamiento y hostilidad austriaca que se había desarrollado en Hungría, y por otra, de un impolítico sentido de predominio abusivo en todos los órdenes que también en Austria se producía de día en día, se hizo imposible la renovación del tal Compromiso, debiendo el Emperador, haciendo uso de facultades más ó menos inconstitucionales, ir renovándolo de año en año por medio de ordenanzas imperiales. El pretexto de la ruptura de negociaciones, fué, como es natural en los actuales tiempos, una cuestión económica: Austria pretendía que Hungría había de contribuir más largamente á los gastos comunes del Imperio: esta última se negaba á ello.

Esta situación anómala, había de cesar, á no querer aquellas dos fracciones más

fuerzas de la monarquía correr aventuras peligrosas por lo desconocidas y superiores á sus aisladas energías. Así es que este año, en el mes pasado, sobreponiéndose la opinión húngara y la austriaca á pequeñas y sentimentalistas aspiraciones, y teniendo una serena conciencia de las generales tendencias políticas de la época y de su responsabilidad colectiva para con las futuras generaciones, se han empezado, y después de algunas dificultades se han llevado á feliz término, las negociaciones para renovar el Compromiso, el cual tendrá vida hasta el año 1917.

No se conocen aún en detalle los términos del mismo. Se sabe, sin embargo, que Hungría, contribuirá á los gastos generales del Imperio, por un 35'25 por 100, en vez de 34'4 con que hasta ahora contribuía; se sabe también, que seguramente habrá dos Bancos nacionales, en lugar de

uno que actualmente hay, conforme pedía la Hungría; y se sabe, por último, que asimismo, conforme solicitaba la vieja monarquía de San Esteban, podrá ésta por sí sola negociar tratados de comercio.

De modo, que en realidad este Compromiso es una armonización de las aspiraciones particularistas húngaras, en lo que tienen de justo, de lógico, de hondamente natural, con la suprema unidad imperial, que asimismo no deja de ser lógica é impuesta por las especiales condiciones de la actual civilización.

Así se comprende la fuerte y calurosa simpatía con que toda la más importante prensa europea, ha recibido la noticia de este Compromiso, en el que ve una garantía de la conservación de la paz pública europea, tan indispensable, dado nuestro común estado social.—JOSÉ MARTÍ SABAT.

## La Semana

### Política

**Cataluña en Galicia** Todos los esfuerzos del arraigado caciquismo, todas las mañas y triquiñuelas de los lerrouxistas no han sido suficientes á detener el poderoso avance de la Solidaridad Gallega. Una vez más se ha demostrado que ciertos políticos disfrazan su pensamiento al proclamar sus ansias de regenerar á España; porque ahora los sucesos ponen bien de relieve que cuanto desean es la continuación de su dominio personal en las tierras donde han mandado dictatorialmente en larguísimos lustros. Son los mismos que han intentado separar á Cataluña del resto de España, al convenirse de la imposibilidad de ahogar el grito de rebelión de todo un pueblo consciente de sus ideales y amo de sus acciones. Con tal de reducir el movimiento rebelde á la región catalana, hubieran preferido conceder las libertades reclamadas con ímpetu avasalladores. Y es que no son las ideas ni el cambio del régimen lo que les espanta, sino el resurgir del alma colectiva y las consecuencias de una vida consciente. El sistema sería indiferente, siempre que ellos pudieran continuar siendo caudillos autoritarios.

Mas no es así. Porque las prédicas y los actos de Cataluña no significan para la España enferma un cambio de postura, sino un sistema radical de curación, empezando por suprimir en absoluto los médicos del antiguo y desprestigiado método, y asegurando y patentizando con el ejemplo que toda salvación está en el mismo cuerpo alestargado. Se trata, en primer lugar, de abrir los ojos al paciente, de devolverle, reforzándosela, su propia conciencia; que el día que vea claramente y piense por sí mismo, echará por el camino de enmedio y declarará sin ambages ni rodeos que están de más los curanderos de la vieja política y que los dos únicos remedios á todos sus males son la independencia ciudadana y la sinceridad administrativa. Y cuando convencido se halle de tal receta, acabará por exigir el cambio de régimen político, porque otra convicción le dominará, y es la de que con la máquina actual no existe medio de obtener una salvación absoluta. A ideas nuevas, instrumentos nuevos.

Y no otra cosa propaga Cataluña en las demás regiones de España. Esto es lo que han ido á difundir nuestros representantes en Galicia. No se pretende, como algunos han censurado, no se pretende prolongar hasta el país gallego el mismo ideal catalán con todas sus formas, accidentes y necesidades. Nada de imitaciones, nada de uniformismos. Si se encamina la autonomía, se deja á la resolución regional reflejarla

en la realidad como mejor se adapte á su característica y estado presente. Tal es el ideal.

No sé hasta qué punto traduciránse en hechos las predicaciones de Cataluña, lo positivo y cierto es que nuestra Cataluña ha obtenido ya al otro lado de la Península halagador éxito sólo tributado á los que ofrecen obra sincera y fuerte. Los viejos caciques y algunos desorientados republicanos no han podido oponerse al paso resuelto de los solidarios catalanes y, contra su voluntad caprichosa, ven exaltado el nombre de la Cataluña terriblemente odiada. Hállanse en la triste situación de cuantos pretenden librar batallas personales con los que presentanse armados de ideas, de ideas templadas en anteriores combates. Su derrota es fatal. Ellos personalmente son deleznable, porque son mortales. Sólo el pensamiento vence; vence siempre, aunque sea venciendo á sí mismo.

Mientras Cataluña entre en la pelea con un ideal, derrotará á todos los caciquismos, sombras de un poder artificioso.—J. TORRENDELL.

### Teatros

**El Teatro catalán.** El Teatro catalán está todavía en un período de gestación. Sobre su cuerpo joven y blando las manos creadoras intentan moldear las formas futuras y definitivas, procuran moldear el barro para la eternidad.

Y en la inquietud de estos momentos, todos los deseos se hacen dubitativos y quizá egoístas. El hijo de todos se apresta á seguir resuelto el camino de su vida y todas las manos y todos los ojos quisieran dejar en él la última señal, el último recuerdo. En el recodo primero del camino largo cada uno de los engendrados quisiera que triunfara su influencia y que los que contemplasen el paso del hijo de todos (peregrino por campos desconocidos) se sintiesen dominados por el prestigio que cada uno dejara sobre él.

Y es en este momento (en el que vive todo el supremo amor de la creación) cuando las equivocaciones pueden ser lamentablemente fatales, cuando la obra común, empujada por tantas manos, por tantas ansias, por tantos amores diversos, puede equivocarse para siempre la verdadera senda de la orientación.

El Teatro catalán está ahora, actualmente, en el período propicio á todas las influencias y á todos los iniciamientos. Sobre su cuerpo blando todas las manos dejarán señal, sobre su alma joven todas las miradas dejarán nostalgia. Y en el in-

quietismo de su vida actual, todos los caminos que llevan á la lejanía eterna, se le aparecen blancos, florecidos, llenos de tentación.

Está como hijo rebelde ó caballero andante á la primera salida del lugar. Las estrellas, los cantos de los grillos, las ráfagas del aire, los rumores de la noche, hasta el blanquear de tantas veredas en la obscuridad, quieren hacérsele consejo, quieren hacérsele mandato al andante caballero, al hijo vagabundo. Y hay ojos que atraen desde lo desconocido, y hay manos que empujan por la espalda y parece que hay brazos invisibles que guían al caballo entre las sombras.

Y el Teatro catalán se ve en este período combatido por todas las malas influencias y protegido por todas las buenas; siente en su espalda las manos maestras y las manos profanadoras; hay quien quiere llevarlo por el camino del acierto y quien lo está llevando por el camino del abismo; el aplauso de las multitudes unas veces le orienta y otras le envilece.

En esta dubitación gestatoria está la causa de algunas equivocaciones recientes en el Teatro catalán y está también la causa dictaminadora de la seria y noble sinceridad de la crítica. No puede dejarse emprender al Teatro catalán un camino ú otro impunemente. Es preciso señalar con toda verdad las buenas orientaciones que había ya empezado á seguir y que ahora, en lo poco que va de la nueva temporada, parece que corren peligro.

Varias son las causas que han puesto y ponen en peligro las buenas orientaciones del Teatro catalán (el gusto del público, la escasez de verdaderos actores, alguna debilidad, casi siempre bondadosa de la crítica, etc.); varias son las protestas y las manifestaciones que algunas de ellas han motivado, pero en el fondo todo se reduce, como naturalmente todas las cosas pueden reducirse, á una falta de fuerza social. Esta falta hace que los autores se abandonen al gusto del público indolente y que el público tarde más en entrar en el verdadero sentimiento del Teatro. Los autores parece que se sienten débiles y el público se ve desamparado. ¿Por qué nuestro admirable Iglesias, por ejemplo, después de haber escrito *Els Vells*, que es una obra bellamente teatral y humana, escribió *Las urracas*, que es sólo habilidosamente teatral?

Es á los autores maestros y á las empresas á quienes corresponde velar por el prestigio del teatro.

El Teatro catalán está ahora todavía en buen camino de orientarse.

Se ha llegado en lo dramático á abolir todas las románticas y buscadas exageraciones de origen y á hacer triunfar, y por cierto muy bellamente, al drama moderno.

En la comedia se ha señalado con *L'Endemà de bodes*, de Pous y Pagés, un buen camino y en el género lírico se ha hecho (después de los bellos ensayos del *Líric Català*) con *El Mestre*, de Crehuet, un verdadero intento de verdadero drama lírico.

Esto basta para comprender cómo el Teatro catalán ha llegado un momento á orientarse de una manera loable. Añádase, para mayor comprensión, las excelentes traducciones que literatos como Vilaregut, Burgas, Narciso Oller y otros han estrenado y publicado. Todo esto ó la mayor parte de todo esto ha sido aplaudido por el público y todo ha sido origen de largos comentarios, que han abierto nuevo campo al conocimiento popular.

Por otro lado, pónganse los arreglos de obras infernales, los desaciertos líricos de las visiones musicales, la chabacanería de los tips de riure y las equivocaciones de los que miran hacia atrás. Todo ó casi todo muchas veces también aplaudido.

¿Cuál será la orientación triunfante? Si la conciencia del instante actual, si la fuerza, si el dominio social necesario vie-

nen en ayuda de los autores, no es difícil ni triste presagiarlo.

Aunque quizá demasiado desligadamente, se ha dado aquí una idea de la inquietud actual. Y por hoy no va más. Quizá otro día insista de un modo más práctico en esto que creo esencial. — R. MARQUINA.

## Música

**Conciertos** El joven maestro D. José Lassalle, al frente de su orquesta «Filarmónica Barcelonesa», ha traído á Barcelona algo de aquel ambiente musical que flota en la vida artística del país de su residencia. Con los conciertos por él organizados se ha despejado para muchos una verdadera incógnita; se ha revelado el misterio de cómo se puede lograr la formación de una verdadera orquesta de conciertos, tantas veces ideada como fracasada en nuestra Barcelona, que cuenta con tan excelentes profesores. Ya no es un secreto para nadie el que el talento del Director, unido á una firme voluntad y un trabajo asiduo de nuestros profesores de orquesta, bajo una misma dirección, cuando esta dirección es como la del maestro Lassalle, pueden lograr en Barcelona lo que con mucho más esfuerzo han logrado Berlín, París y otras ciudades famosas en los anales del mundo musical.

La ejecución lograda, por ejemplo, por la *Sinfonía Romántica*, de Bruckner, en el primer concierto de la presente serie, siendo sólo la tercera vez que se daba en Barcelona, nos recordó la brillantez de las famosas orquestas extranjeras que nos han visitado en diferentes ocasiones, y disminuyó mucho en nuestra imaginación el poder de la leyenda musical de los que á nosotros podrían parecerlos países de ensueño. Ya no es imposible en Barcelona obtener una perfecta afinación en lo más agudo de las primas de los instrumentos de cuerda; ya no es milagro, sino ministerio de manos pecadoras abrir y sostener una nota con igualdad de vigor aun en los trombones, ni destacar con claridad y entonación segura las más atrevidas combinaciones de los instrumentos de madera. Si un gran director de orquesta como Weingartner pudo lograr por unas cuantas horas la realización del prodigio, Lassalle, imponiendo una dirección regular y una disciplina artística al conjunto instrumental, lo ha logrado para siempre, es decir, para mientras nuestro público, nuestro gran público, veleidoso, como poco entrenado aún para las grandes fruiciones artísticas, no se canse, atraído por el arte de oropel, de prestar su concurso á la fructífera labor de evolución que se está verificando.

Otro aliciente poderoso de los conciertos de la «Filarmónica» es la calidad de los programas. Hartos estamos ya de unas cuantas obras maestras sinfónicas, siempre las mismas, que los asistentes á todos los conciertos tenemos aprendidas de memoria. ¡Cuánta música de primer orden, desconocida de nuestro público yace en los archivos y en los repertorios de las corporaciones musicales del extranjero! A remediar en parte esta necesidad ha venido el maestro Lassalle. El nos ha traído, como su bandera de combate, la revelación de un gran músico, el austriaco Antonio Bruckner, desconocido aún en Francia, no hay que decir si también en Italia, y cuyo talento no ha recibido aún consagración completa en la misma Alemania.

El maestro Lassalle nos prepara una nueva sorpresa para el segundo concierto que debe tener lugar el martes, día 15. Se trata de entablar conocimiento con el compositor alemán Max Reger, digno de todo respeto. Max Reger, actualmente profesor del Conservatorio de Leipzig, no cuenta

más allá de 36 años. El número de composiciones que tiene escritas es enorme; la mayoría de ellas son para piano ú órgano, pues Reger es, además, un excelente organista. Su última obra, la que vamos á oír por vez primera en nuestro Teatro Principal, y publicada hace pocos meses, está numerada con el 95; y hay que atender á que algunas que el autor llama obras, son verdaderas series de ellas. Sólo se le concen para orquesta tres obras: una *cantata*, la *Sinfonietta* y la *Serenata*, que tiene las proporciones de una verdadera sinfonía con sus cuatro tiempos. No se crea que la tal *Sinfonietta* responda por sus dimensiones al nombre que lleva. Cerca de tres horas estuvo el público que asistió al estreno, pendiente de la batuta de Félix Mottle el día 8 de octubre de 1905; tres horas mortales de permanecer los oyentes clavados en sus sillas perdiéndose entre el tejido armó-

nico de aquella música caótica, sin melodía alguna, sin una idea saliente donde reposara la imaginación fatigada del oyente; tres horas después de las cuales resonó por la sala una pita monumental. Caro le costó el chiste, ante el público y ante la crítica, al atrevido compositor, como cara le costó la cooperación que á Reger prestara el eminente *Kapellmeister*. Pero Reger se desquitó luego con creces. No había transcurrido año y medio del día de la solemne pita, cuando presentó en público su *Serenata*, dedicada á Mottle, y llamada así sin duda por la abundancia de melodía en que está empapada desde el principio al fin. El éxito que ante el público de Munich obtuvo la obra no pudo ser más franco, como esperamos lo será el que va á tener en Barcelona ante el numeroso y selecto público que llena el abono de los conciertos Lassalle. — E. VALLÉS.

# La prensa catalana

## La Veu de Catalunya

Los periodistas y los políticos de Madrid, que han asegurado ligeramente, como siempre, que en Barcelona se ha pasado el verano sin estudiar con atención los proyectos que el Gobierno tiene presentados á las Cortes, sufrirán completo desengaño cuando se enteren del extenso y hondo informe que ha hecho la Lliga Regionalista sobre la anunciada reforma de la Administración Local. El trabajo de la Lliga ha tenido que ser doble, á causa de las modificaciones que posteriormente al proyecto de Maura ha introducido en la obra primitiva la Comisión dictaminadora del Congreso, presidida por el Sr. Sánchez Guerra.

Los que sólo conozcan, y son muchos, el proyecto impreso, repartido á profusión, tienen una idea absolutamente equivocada de lo que se propone el Gobierno y está dispuesta á probar la mayoría disciplinada y ciega de Maura. Esta circunstancia, ignorada por mucha gente (la de que ya la Comisión del Congreso ha dictaminado sobre la reforma, introduciendo profundas y esenciales diferencias), ha hecho que existieran criterios distintos entre personas que persiguen un mismo fin, favorable á Cataluña. Se ha dado el caso de que no se entendiesen en la discusión personas absolutamente sinceras y leales. Es que partían de hechos diversos, de una letra diferente. Había quienes no conocían las modificaciones introducidas últimamente por el dictamen de la Comisión.

Y éste es nuestro primer triunfo. Las observaciones hechas en Cataluña por la prensa, por los políticos, en conferencias de gran importancia; los datos pedidos, las objeciones claras, terminantes, la evidencia del error cometido por el Gobierno, decidieron la rectificación de buena parte del articulado en proyecto. El convencimiento ha empezado á penetrar dentro de la Comisión parlamentaria del Congreso.

Esperemos que nuevos razonamientos, que una discusión más amplia y completa, que deseos sinceros de llegar á una obra de concordia partidista decidirán á las Cortes á continuar la tarea rectificadora de la Comisión, hasta aceptar las principales enmiendas del núcleo parlamentario catalán, que se dirige á obtener para Cataluña una ley que permita desarrollar las ansias de expansión vivificadora.

Cambó lo decía elocuentemente, gráficamente. Maura ha depositado un régimen de autonomía dentro su descabellado proyecto. La tarea de los catalanes ha de consistir en limpiarlo de las malas yerbas y liberarlo de la tierra mala, recoger la se-

milla de vida y rodearla de materias fecundantes que le ayuden para un bueno y rápido desarrollo.

Victorias pasadas nos ponen en condiciones de trabajar positivamente por la expansión interior de Cataluña. Más que fe en las leyes, la tenemos en los hombres que de ellas se han de servir para la administración progresiva de los intereses de la patria. Con una chispa de motivo, nuestros caudillos son capaces de hacer una obra grande.

## La Tribuna

Los enemigos de Cataluña, los eternos detractores de todas las ideas que tienden á afirmar el derecho de los ciudadanos, los que en nombre de una democracia acomodaticia tienen por único argumento para imponer sus opiniones, la injuria ó la perturbación, pretenden empañar la grandiosidad de los actos celebrados en Galicia por los propagandistas solidarios, con cuchufletas y bromas de pésimo gusto. No es mal sistema el que emplean los adversarios de Solidaridad para informar á sus lectores. Mutilando informaciones, hinchando el perro donde más le duele y saltando por encima de la verdad es como la prensa anticatalana teje sus infundios con la aviesa intención de poder luego deducir consecuencias sin base sólida, sin el menor asomo de verosimilitud.

La prensa madrileña no ha querido ser menos que su «tocaya» de aquí, y por no hacer un desairado papel se las ha despachado á su gusto, contándoles á sus lectores una sarta de infundios que sólo pueden caber en el cerebro de los espíritus mediocres y sin ideales que escriben los rotativos de la villa y corte.

El sistema, no obstante, está suficientemente desacreditado y ya no surte los efectos apetecidos. El pueblo se ha ido percatando de la manera como se hacen ciertos juegos malabares y desecha las informaciones tendenciosas que no tienen otro objeto que soliviantar las pasiones, burlándose cínicamente de la realidad de los hechos. No resulta en estos tiempos tan fácil como en no muy lejanas fechas llevarse de la mano á las multitudes como quien conduce mansas ovejas. Nuestro pueblo ha adquirido plena conciencia de sus derechos, y bien impuesto de éstos, cumple sus deberes de ciudadano libre, guiado por su fe en sí mismo, confiando en el triunfo de su propia personalidad por encima de las miserias de los hombres y de las cosas...

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**  
 FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS  
 ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN  
 Casa fundada en 1817  
**Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA**

FABRICACIÓN DE PAPEL DE FUMAR DE TODAS CLASES  
**TOMÁS NICOLAU Y RIBA**  
**BARCELONA (ESPAÑA)**  
 Especialidad en el «Papel Catalán» en Resmas y Bobinas continuas, Blanco, Pectoral, Chorrillo, Brea, Anacahuita, Berros, Paja de Trigo, Pulpa, etc., etc. Papel imitación Catalán en Bobinas continuas y pintado de todas clases. Vitelas en Resmas, Bloques y Bobinas continuas. MARCAS REGISTRADAS: Colmena, La Cubana, Invicta, Habana, La Cubanita, La Acacia y Mensajera



## Peletería y Confecciones



# BERTRÁN HNOS

ÚLTIMAS CREACIONES DE PARÍS — Salidas de teatro — Fantasías  
 pluma — Sombreros modelos — Pelisas piel, especiales para automóvil

**16, FONTANELLA, 16 : BARCELONA**

## G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

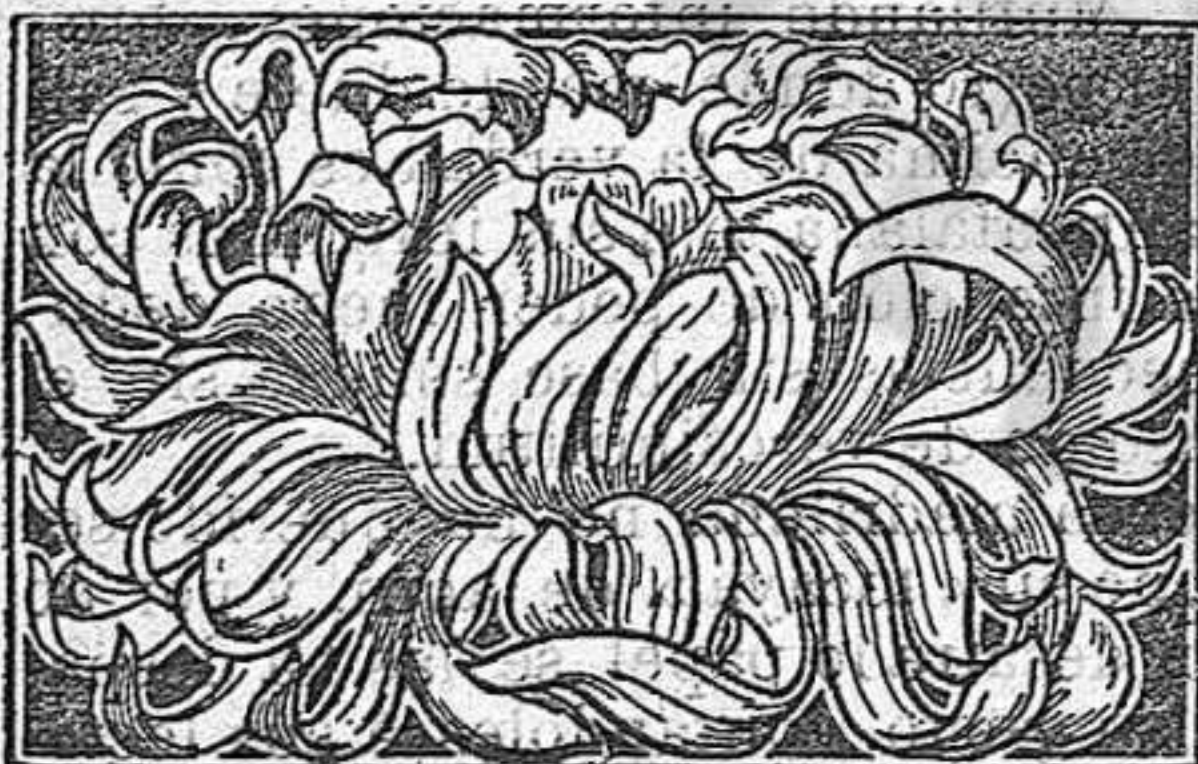
**NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN**  
 LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓ-  
 VILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS **Princesa, 61**

## VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE  
 Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS  
 Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

# GÜELL Y COMP<sup>A</sup>



## FÁBRICA DE PANAS RODAS Y VELLUDILLOS

LA PRIMERA ESTABLECIDA EN ESPAÑA

BARCELONA



## CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Piza**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
 POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

## ANUARIO RIERA

(GENERAL Y EXCLUSIVO DE ESPAÑA)

El único que proporciona á sus clientes  
**Señas Comerciales de todo el Mundo**

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Ciento, 238 - BARCELONA

MUEBLES ARTÍSTICOS : Tapicería y Decoración  
PÍDANSE DETALLES Y PRESUPUESTO

# JOSÉ RIBAS

Plaza de Cataluña, número 7 : BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

# Prat, Carol y C<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

## PORTABELLA Y COMPAÑÍA

FÁBRICA DE ALGODONES É  
HILOS DE LINO TORCIDOS  
Especialidad en Ovillos, Bobinas y Carretes

## SEDALINA

OVILLOS, MADEJAS Y CARRETES

Despacho: Cortez, 616 - Barcelona

## Fábrica de Perfumería

Polvos y Jabones para tocador

# J. Font y C<sup>a</sup>

CASA FUNDADA EN 1823

Ventas: Plaza Universidad, 2

Urgel-Mallorca (Las Corts) - Barcelona

Talleres de Construcción y Reparación de  
Máquinas y Calderería de cobre y hierro

## Jaime Planas - Barcelona

Tuberías para agua y vapor. Aparatos  
para fábricas y refineries de azúcar.  
Cajas de oxidación y evaporación para  
estampados. Aparatos esterilizadores.  
Sierras. Máquinas derrompedoras, de  
aprestar y secar, de parar. Instalacio-  
nes industriales completas. Transmisio-  
nes y monturas de todas clases.  
- - - Planos y presupuestos - - -

Casanova, núm. 52 - Teléfono 1404

# POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

## INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

TRATAMIENTO Y CURACIÓN DEL REUMA CON LOS

# COMPRIMIDOS

del Profesor Dr. Pénieres

Catedrático de la Facultad de Medicina de Toulouse (Francia)

PRODUCTO EXCLUSIVAMENTE VEGETAL

No contiene salicilatos, ni *salol*, ni *colchico*, y están únicamente compuestos de resinas;  
de fácil digestión, no causan dolor de estómago, ni eructos, ni estreñimiento, ni otra  
incomodidad cualquiera. — Son ligeramente laxativos y diuréticos.

Su uso impide el desarrollo del reuma del corazón y del reuma del cerebro. — Al  
curar el reuma, curán, al mismo tiempo, las enfermedades de la vejiga y de los riñones,  
dolencias tan frecuentes en los reumáticos.

Precio del frasco: 6'50 pesetas; por correo certificado, 7'15

Depósito exclusivo para España y las Repúblicas Sudamericanas del Atlántico:

HILARIÓN GRUÉ, Ronda San Pedro, 4 : BARCELONA

# ANEMIA

clorosis, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitaciones  
nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agota-  
miento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

HEMOGLOBINA LÍQUIDA del Dr. GRAU

Pídase en farmacias y droguerías: GRAU y BUFILL, Campo Sagrado, BARCELONA

## GRANDES BODEGAS MARCA PERA GRAU

# PEDRO G. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1826

SUCESOR DE FRANCISCO P. MARISTANY

Dirección telegráfica:

PERA-GRAU

## EXPORTACIÓN DE VINOS

CASA LA MÁS CONOCIDA EN  
ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA

Bodegas: Gervera (Lérida); Carretera de Ribas, San Martín de Provensals

Despacho: Rambla de Cataluña, núm. 83; BARCELONA

## GRAN FÁBRICA DE LICORES

# JUAN SUAU

Plaza de Santa Catalina • PALMA DE MALLORCA • (España)

ESTOMACAL SANTA CRUZ • ANÍS ESPECIAL LA PALOMA  
Aperitivo, Digestivo por excelencia • Medalla de Oro

Los Sres. D. Juan Ponte y C.<sup>a</sup> son los representantes exclusivos del Estomacal  
Santa Cruz en toda la República Argentina

## SOCIEDAD ANÓNIMA DE CONSTRUCCIONES MECÁNICAS Y ELÉCTRICAS

(antes PLANAS, FLAQUER Y C.<sup>a</sup>)

Plaza de Cataluña, 12, 1.<sup>o</sup> • BARCELONA

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN EN GERONA

# Ortiz & Cussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado.

Exposición de Milán 1906 - GRAN PRIX  
la más alta recompensa



## Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

# 1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSO-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América  
Exportación á todos los países

## SOCIEDAD ANÓNIMA

# CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

### Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolíñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

### Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

## Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, praí. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

## Gran Fábrica de Productos Refractarios y de Gr

# M. Cucurny

Casa fundada en 1840 Propietario de minas de Tierras Refractarias

## Gran existencia de Ladrillos Refractarios

### Venta de Tierras Refractarias

**Especialidad** en la construcción de retortas de grandes dimensiones para fábricas de gas, sulfuro de carbono, blanco de zinc, refinación de azufres y otras industrias.

**Hornos y Crisoles** para la fundición de toda clase de metales

**Hornos** para la calefacción de retortas, para la fabricación de cemento, cal, yeso, vidrio, cristal, negro animal y su revivificación, para ladrillerías, dulcerías y pan cocer.

**Hornillos económicos** para coladas, planchar y guisar.

**Muflas** para decorar cristal y porcelana.

**Escorificadores**, copelas y muflas para ensayos y fundición de metales.

Se fabrican, según croquis, toda clase de piezas

Fábrica : BORDETA. - Teléfono 3277 • Barcelona  
Despacho : Balmes, 21. - Teléfono 1647

## Automóviles

# La Hispano Suiza

## Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

## Grupos motores para canots automóviles

## y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64